

Ocupación Humana

Vol. 20 • No.2



julio - diciembre • 2020

Revista Ocupación Humana

Vol. 20 • Número 2 • julio - diciembre • 2020

La Revista Ocupación Humana es el órgano oficial del Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional, orientada a difundir resultados de investigaciones y experiencias profesionales por medio de la publicación de artículos originales que aporten al cuerpo de conocimientos y la práctica profesional de la Terapia Ocupacional. La Revista está dirigida a los terapeutas ocupacionales profesionales y en formación dentro y fuera de Colombia, así como a profesionales afines a los campos de la Terapia Ocupacional y los estudios en ocupación.

www.revistaocupacionhumana.org
editorial@tocolombia.org

ISSN-e: 2590-7816 • ISSN soporte en papel (1984-2016): 0122-0942

Editora

Clara Duarte Cuervo. T.O. Esp. Mg.

Comité Editorial

Pamela Talero Cabrejo. T.O. OTD, OTR/L. Thomas Jefferson University, Jefferson College of Rehabilitation Sciences, Estados Unidos.

Jaqueline Cruz Perdomo. T.O. Esp. Teorías y Métodos Sociológicos. Mg. Filosofía. Universidad del Valle, Colombia.

Diana Rocío Vargas Pineda. T.O., Mg. Salud Pública. Universidad Manuela Beltrán, Colombia. Aida Navas. T.O., Colombia.

Comité Científico

Liliana Álvarez Jaramillo. T.O. Mg. PhD. University of Western Ontario, Canadá.

Aleida Fernández Moreno. T.O. Mg. PhD. Universidad Nacional de Colombia.

Solángel García Ruiz. T.O. Esp. Mg. Secretaría Distrital de Salud de Bogotá, Colombia.

Alejandro Guajardo Córdova. T.O. Esp. Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Rosibeth Palm. T.O. Mg. PhD. Universidad Federal do Paraná, Brasil.

Liliana Tenorio. T.O., Mg. Universidad del Valle, Colombia.

Colaboradoras

Revisión de estilo textos en inglés: Johanna Useche Rodríguez.

Revisión de estilo textos en portugués: Priscila dos Santos Ebling.

Asistente editorial: María Camila Vergara Olano.

Imagen de portada: Pamela Talero Cabrejo.

Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional

El Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional –CCTO es una organización profesional con carácter democrático, civil y privado, con personería jurídica, sin ánimo de lucro; con plena capacidad legal para el cumplimiento de sus objetivos y la posibilidad de recibir funciones públicas que le sean delegadas de acuerdo con lo que establezca la Constitución Política de Colombia, las leyes y reglamentaciones vigentes.

Bogotá D.C., Colombia

Carrera 14b No. 150-43, casa 32

www.tocolombia.org • info@tocolombia.org

Consejo Directivo Nacional Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional

Presidenta: Flor Esperanza Rodríguez Ferro

Vicepresidenta: Nidya Alejandra Jiménez Moreno

Secretaría: Diana Milena Ramírez Osorio (e) Paola Matilde Pineda Rincón

Tesorerera: Ruth Bibiana Niño Rocha

Fiscal: Martha Liliana Tunjo López

Regional Occidente:

Presidenta: Daissy Castillo Sánchez

Secretaría: Jeyson Chilatra Osorio

Tesorerera: María Fernanda Vargas González

Regional sur:

Presidenta: Claudia Marcela Trujillo Colonia

Secretaría: Juliana Guevara Ramírez

Tesorerera: Diana Ximena Martínez Arce

Fiscal: Lenis Judith Salazar

Diagramación:

Oscar Pachón Fonca

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores y no representan necesariamente los criterios de la Revista Ocupación Humana ni del Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Contenido

EDITORIAL	
DESAFÍOS Y ACCIONES DE TERAPIA OCUPACIONAL EN SALUD MENTAL. TIEMPOS DE PANDEMIA Y TRANSFORMACIÓN <i>Diana Milena Ramírez Osorio, Nidya Alejandra Jiménez Moreno, Aida Navas, Margarita González</i>	3
INVESTIGACIÓN	
PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y APOYO SOCIAL PERCIBIDO DE PERSONAS MAYORES EN CONDICIONES DE VULNERABILIDAD <i>María Julia Xifra</i>	10
REFLEXIÓN	
NEGAR LA COTIDIANIDAD: UNA PROPUESTA EPISTÉMICA PARA LA TERAPIA OCUPACIONAL A PARTIR DE UNA AUTOETNOGRAFÍA DE LA REVUELTA POPULAR EN CHILE <i>Débora Grandón Valenzuela</i>	25
LA TERAPIA OCUPACIONAL COMUNITARIA PARA LA PROMOCIÓN DEL ARTE Y LA CULTURA: REFLEXIONES DESDE EL PROYECTO TIENDA CULTURAL <i>Carla Regina Silva, Isadora Cardinalli, Marina Sanches Silvestrini, Ana Carolina da Silva Almeida Prado, Leticia Ambrosio, Rúbia Diana da Mota, Izamara Pereira Pattera, Jennifer Cristine Costa de Oliveira</i>	47
DOCUMENTO HISTÓRICO	
HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE TERAPIA OCUPACIONAL <i>Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional</i>	65

Desafíos y acciones de Terapia Ocupacional en salud mental. Tiempos de pandemia y transformación

Diana Milena Ramírez Osorio¹

Nidya Alejandra Jiménez Moreno²


Aida Navas³

Margarita González⁴


Ramírez-Osorio, D.M., Jiménez-Moreno, N.A., Navas, A. y González, M. (2020). Desafíos y acciones de Terapia Ocupacional en salud mental. Tiempos de pandemia y transformación. *Revista Ocupación Humana*, 20(2), 3-9. <https://doi.org/10.25214/25907816.1070>


Aproximarnos a comprender la salud mental en la complejidad de una pandemia reafirma la necesidad de reconocerla como un conjunto de relaciones humanas y dinámicas sociales vinculadas a la garantía de los derechos fundamentales, al trabajo digno, a la justicia social, al acceso a servicios ciudadanos, al cuidado y el co-cuidado de la vida como práctica y visión personal y colectiva y, por supuesto, a las necesidades y sufrimientos subjetivos (Abadía-Barrero y Melo-Moreno, 2014).

Por esto, tal como lo menciona Granda (2004) en el marco de los planteamientos de la medicina social latinoamericana, es fundamental reflexionar y entender la salud y la vida desde la realidad de

¹ Terapeuta ocupacional. Especialista en Gerencia de la Salud Pública. Máster en Políticas Sociales y Mediación Comunitaria. Secretaria del Consejo Directivo Nacional, Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional. Docente Escuela Colombiana de Rehabilitación. Bogotá, Colombia. diana.ramirezo@ecr.edu.co  <https://orcid.org/0000-0001-8100-6305>

² Terapeuta ocupacional. Magíster en Desarrollo Educativo y Social. Vicepresidenta del Consejo Directivo Nacional 2020, Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional. Docente Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. najimenezmo@unal.edu.co  <https://orcid.org/0000-0003-2732-492>

³ Terapeuta ocupacional. Delegada del Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional en el Consejo Nacional de Salud Mental. Bogotá, Colombia. aidanavas2001@yahoo.com  <https://orcid.org/0000-0003-0238-635x>

⁴ Terapeuta ocupacional. Máster en Ergonomía. Vicepresidenta Federación Mundial de Terapeutas Ocupacionales-WFOT. Bogotá, Colombia. magonza48@yahoo.es  <https://orcid.org/0000-0002-8867-934X>

los sujetos, porque vivir y poder vivir dignamente genera salud. Hay que estimular el debate de la salud y la salud mental a partir de distintas perspectivas y actores para recrear y buscar alternativas que realmente apunten a la complejidad de las necesidades percibidas por las personas y las sociedades.

Es en este contexto que la Terapia Ocupacional ha venido aportando a la concepción de los procesos de *salud-bienestar-enfermedad* desde la perspectiva ocupacional y de la complejidad. La trayectoria histórica de la profesión en Colombia ha implicado importantes luchas de participación política, necesarias para hacer visibles sus saberes, competencias, quehaceres e impactos en temas de salud que tradicionalmente han estado inmersos en enfoques hegemónicos –biomédico, organicista, mecanicista y funcionalista–, los cuales, en nuestra práctica profesional se complementan con otras formas como la perspectiva biopsicosocial, la determinación social, la salud colectiva, la dialéctica o la complejidad social.

Respecto a los desafíos del manejo de la pandemia para el ejercicio profesional a escala global, la Federación Mundial de Terapeutas Ocupacionales (WFOT, por sus siglas en inglés) publicó una declaración de posicionamiento en la cual reconoce el impacto del COVID-19 en la vida, la salud y el bienestar de las personas, las comunidades y las familias (WFOT, 2020).

La Federación reconoce en esta declaración que el impacto en la ocupación y, en general, en la participación, el manejo de rutinas y el acceso a servicios y espacios comunitarios ha obligado a las personas a ajustar sus hábitos y a buscar formas de enfrentar los cambios, la incertidumbre, las nuevas formas de hacer, sentir, pensar e interactuar. Enfatiza igualmente en la importancia del trabajo de las y los terapeutas ocupacionales con grupos poblacionales de diferentes edades y condiciones, en escenarios en los cuales se busca dignificar la vida, así como promover la participación y la autonomía para el desarrollo de actividades del hogar, estudio, trabajo, ocio y todas aquellas que tienen sentido para las personas (WFOT, 2020).

La Federación hace un llamado a la sociedad en general a velar por el derecho fundamental que tienen todas las personas a recibir atención integral y rehabilitación, a que se promueva la salud y se garantice la inclusión social y ocupacional de las personas afectadas por el COVID-19. Esto implica fortalecer el liderazgo social, político, académico, científico y gremial, basándose en el compromiso del colectivo de terapeutas ocupacionales para la generación de investigaciones y estrategias de abordaje que respondan a las complejas dinámicas actuales (WFOT, 2020).

Por otra parte, los resultados de la encuesta realizada por la WFOT el año anterior, en la cual participaron 2.750 terapeutas ocupacionales de 100 países, resaltan la importancia de la intervención durante y después de la pandemia de COVID-19 para producir nuevos lineamientos, aprendizajes y oportunidades de información para la comunidad internacional a partir de investigaciones y estudios basados en la evidencia (WFOT, 2021).

En este contexto, el manejo de la pandemia de COVID-19 nos interpela como profesionales a comprender los impactos del aislamiento físico, las restricciones asociadas al riesgo de enfermar y el surgimiento de nuevas formas de interacción social –principalmente mediadas por la virtualidad– sobre nuestra relación con los espacios y los tiempos en los que solíamos desarrollar nuestras vidas.

A su vez, las condiciones de empleo y trabajo en todo el mundo se han visto afectadas, lo que puede generar situaciones de privación y *apartheid* ocupacional (Kronenberg et al., 2006); en entornos como el colombiano, esto profundiza las desigualdades e injusticias sociales. Entre tanto, las percepciones de inseguridad, miedo y paranoia han impactado negativamente el tejido social, lo que sumado a las situaciones antes mencionadas señala un impacto relevante en la salud física y mental.

En este sentido es preciso asumir el desafío de liderar procesos que permitan dar continuidad a los cuidados y a la participación en escenarios cotidianos como el hogar, la escuela, el trabajo y la comunidad; así mismo, estructurar alternativas de abordaje que respondan a las nuevas demandas de interacción mediadas por la virtualidad y por los protocolos de bioseguridad, teniendo en cuenta que las interacciones presenciales están fuertemente arraigadas en nuestra sociedad y hacen parte de nuestra cultura. Igualmente, fortalecer acciones de formulación y puesta en marcha de políticas y atención directa a personas y familias afectadas por el COVID-19; seguimiento y continuidad de los cuidados en contextos cotidianos; atención de emergencias psicosociales, y abordaje psicosocial de situaciones que afecten la salud mental de la población.

En el escenario actual, la Terapia Ocupacional centrada en las personas y basada en la ocupación (Trujillo et al., 1995; Kielhofner, 2006; Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana, 2011; Galheigo, 2019) constituye una propuesta potente para la construcción de sentidos y significados como factor socializador; como factor estructural en las nociones de tiempo y espacio, y como factor protector. Esta visión es necesaria para reconocernos como sociedad y reconstruir o resignificar vínculos entre personas, colectivos, espacios e instituciones.

El Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional, en cumplimiento de su objetivo misional de incidir en políticas públicas y con base en las disposiciones de la Ley 1616/2013, ha participado desde el año 2015 en el Consejo Nacional de Salud Mental. En este espacio de análisis y asesoría ha apoyado la construcción de documentos oficiales como la Política Nacional de Salud Mental (Resolución 4886/2018), la Política Integral para la Prevención y Atención al Consumo de Sustancias Psicoactivas (Resolución 89/2019) y el Documento CONPES (Consejo Nacional de Política Económica y Social) 3992 de 2020: Estrategia para la Promoción de la Salud Mental en Colombia, entre otros.

La participación de diferentes sectores y actores sociales en el Consejo Nacional de Salud Mental muestra el valor del trabajo mancomunado y solidario. En este espacio se han dinamizado y afirmado reflexiones, experiencias, saberes y evidencias sobre el cuidado de la salud mental y la atención de los trastornos y las enfermedades mentales. Una vez se declaró la pandemia, se activaron de inmediato estrategias de respuesta. El Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional y el Consejo Nacional de Trabajo Social pusieron en marcha una propuesta que implicó la construcción conjunta de alternativas, en las cuales se entendió que la atención a la población en la pandemia debía verse de manera integral e integrada, no solo desde el abordaje de la crisis, sino también desde la perspectiva de la ética y la continuidad de los cuidados. Entendimos que la cultura del autocuidado, del cuidado del otro y del cuidado del entorno en el que tiene lugar la vida cotidiana permitirá mitigar los impactos que sobre la salud mental de la población puedan generar el distanciamiento físico y las demás variables antes mencionadas.

En este sentido, se identificó que la reconstrucción de las redes de apoyo y el fortalecimiento del tejido social y del entramado de sentidos y significados que las personas construyen en sus vidas a partir de su quehacer diario debían ser aspectos prioritarios en las acciones de apoyo que se implementarían. Con base en las iniciativas ejecutadas previamente por profesionales de Psiquiatría y Psicología, se propuso diseñar e implementar estrategias que permitieran a trabajadoras y trabajadores sociales y a terapeutas ocupacionales apoyar la promoción de la salud mental, la convivencia, la participación social y el equilibrio ocupacional de personas y comunidades.

Para estructurar la propuesta, el Consejo Nacional de Trabajo Social y el Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional articularon los saberes y prácticas de ambas profesiones en estrategias interdisciplinarias para el abordaje desde la perspectiva comunitaria y de apoyo a la gestión de las situaciones de vulnerabilidad evidenciadas en las personas y los colectivos por efectos de la pandemia. En la ejecución de la propuesta participó un número importante de terapeutas ocupacionales que atendieron a la convocatoria del Colegio y se integraron al equipo de trabajo interdisciplinario. Posteriormente se concertaron las temáticas y las metodologías para la puesta en marcha de las estrategias, con el apoyo logístico y de los medios de comunicación oficiales del Ministerio de Salud y Protección Social.

La propuesta integró cuatro líneas de trabajo:

1. Apoyo a las líneas de atención en crisis dispuestas por el Ministerio de Salud y Protección Social. Incluyeron atención directa, seguimiento a situaciones canalizadas, acciones colectivas de diálogo abierto, estrategias de psicoeducación y acciones indirectas;
2. Formación y asesoría al talento humano de las dos profesiones;
3. Abordaje interdisciplinario a territorios;
4. Investigación.

La propuesta se replicó en dos acciones psicoeducativas de apoyo a profesionales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) que lideran procesos de atención directa a la población en la pandemia. Esta gestión se realizó conjuntamente con el Departamento de Pediatría de la Universidad Nacional de Colombia.

Fue así como se concretaron seis espacios de psicoeducación en los cuales se abordaron temáticas relacionadas con los haceres y las cotidianidades; el manejo de situaciones nuevas y la incertidumbre; el cuidado de la salud mental; el envejecimiento; el trabajo y el manejo de la carga laboral. Estos espacios animaron la interacción y la participación de quienes asistieron desde la postura crítica y reflexiva que amerita este momento.

En el desarrollo de esta propuesta, las terapeutas ocupacionales participantes reafirmaron la importancia de reconocer las diversidades y subjetividades como formas de resistencia a la normalización y la homogeneización. A su vez se dio paso, a partir de bases humanistas y sociales, a la comprensión de realidades personales y locales relacionadas con la salud y el bienestar, y a la construcción de saberes y prácticas necesarias para comprender y abordar los retos y las complejidades que demandan las formas de hacer y de ocuparse.

El proceso de diálogo y construcción interdisciplinar nos enseñó sobre lo importante del aprendizaje con otros y otras, nos convocó a la creatividad y a la innovación en las propuestas para la comunidad y en el uso de distintos recursos, dispositivos y habilidades. Nos sensibilizó sobre las oportunidades de esperaranzar, apoyar y acompañar en un momento en el que todos y todas experimentamos incertidumbre, cambio y caos; es decir, nos atravesó la salud mental y la necesidad de cultivarla. Ya no hablábamos de otras personas a las que les pasaba o necesitaban algo, sino que nuestra propia experiencia de vida fue un mecanismo de captura y de proposición. Nos permitió comprender y animar la participación activa de la ciudadanía en la construcción y la vivencia de las políticas sociales.

En ese mismo sentido, la experiencia y todo el proceso de gestión también nos impulsa a seguir consolidando y a movilizar un pensamiento sistémico y complejo en el que la diversidad de saberes, la complementariedad, el diálogo abierto y la construcción de comunidades profesionales, académicas y civiles son potentes y necesarios para responder a las demandas de los entornos local, regional y global.

La permanente retroalimentación obtenida de las personas participantes y su interés por apropiarse del espacio dispuesto como oportunidad para trabajar en una co-construcción propia, con sus familias y comunidades, nos llevan a vislumbrar perspectivas de cohesión social que transformen la salud mental. Unido a lo anterior, los análisis realizados al finalizar el año 2020 con profesionales del Ministerio de Salud y Protección Social, positivos y motivadores, nos hacen pensar en la importancia de darle continuidad a la ejecución de la propuesta.

Adicionalmente, la experiencia vivida ha sido útil para apreciar la virtualidad como una herramienta que puede contribuir a cerrar la brecha entre las necesidades de atención en salud mental, el sufrimiento y la vulnerabilidad de la población colombiana, y las estrategias de abordaje disponibles. Su instauración como recurso para la interacción social permitió encuentros plurales entre líderes, profesionales y personas de la sociedad civil de diferentes territorios y contextos, a través de los cuales se reconoció la necesidad de que la salud mental esté en la agenda pública y ocupe un lugar prioritario en la vida y la dinámica social.

Por último, nos deja inquietudes sobre lo que debemos cultivar como sociedad para enfrentar los cambios y las crisis. ¿De dónde sacar recursos afectivos cuando el tejido social ha sido históricamente lesionado y hay poca credibilidad en las posibilidades de una transformación efectiva y justa? ¿Cómo reconstruir el tejido social y la colectividad a partir de nuestras formas de hacer en la cotidianidad? ¿Cómo asumimos desde la Terapia Ocupacional el compromiso político de documentar y sistematizar nuestras prácticas locales para hacerlas visibles en el contexto global?

Referencias

- Abadía-Barrero, C. y Melo-Moreno, M. (2014). Repensar la salud desde una academia crítica y comprometida. Vida, acumulación y emancipación. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 13(27), 41-57. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.rgyps13-27.rsda>
- Congreso de la República de Colombia (2013, 21 de enero). Ley 1616 de 2013. *Por medio de la cual se expide la ley de Salud Mental y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial 48.680. www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1616_2013.html
- Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES] (2020, 14 de abril). Documento CONPES 3992. *Estrategia para la promoción de la salud mental en Colombia*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3992.pdf>
- Galheigo, S. (2019, 23 de septiembre). *Terapia Ocupacional crítica y la construcción de prácticas emancipadoras* [Conferencia]. X Congreso Argentino y XII Congreso Latinoamericano de Terapia Ocupacional, Construyendo justicia ocupacional desde la perspectiva latinoamericana, Tucumán, Argentina.
- Granda, E. (2004). ¿A qué llamamos salud colectiva hoy? *Revista Cubana de Salud Pública*, 30(2), 1-20. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662004000200009
- Grupo de Investigación Ocupación y Realización Humana (2011). *Ocupación: sentido, realización y libertad. Diálogos ocupacionales en torno al sujeto, la sociedad y el medio ambiente*. Universidad Nacional de Colombia.
- Kronenberg, F., Simó-Algado, S. y Pollard, N. (2006). *Terapia Ocupacional sin fronteras. Aprendiendo del espíritu de los supervivientes*. Médica Panamericana.
- Kielhofner, G. (2006). *Fundamentos conceptuales de terapia ocupacional*. Médica Panamericana.
- Ministerio de Salud y Protección Social (2018, 7 de noviembre). *Resolución 4886 de 2018. Por la cual se adopta la Política Nacional de Salud Mental*. Diario Oficial 46.709. https://www.minsalud.gov.co/Normatividad_Nuevo/Forms/DispForm.aspx?ID=5385
- Ministerio de Salud y Protección Social (2019, 16 de enero). *Resolución 89 de 2019. Por la cual se adopta la Política Integral para la Prevención y Atención del Consumo de Sustancias Psicoactivas*. Diario Oficial 50858. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/resolucion-089-de-2019.pdf>
- Trujillo, A. (1995). Desempeño ocupacional realizante: un modelo sobre los propósitos de la terapia ocupacional. *Revista Ocupación Humana*, 6(2), 11- 21.
- World Federation of Occupational Therapists [WFOT] (2020). WFOT's public statement on occupational therapy and rehabilitation of people affected by the COVID-19 pandemic. WFOT. <https://wfot.org/resources/occupational-therapy-and-rehabilitation-of-people-affected-by-the-covid-19-pandemic>
- World Federation of Occupational Therapists [WFOT] (2021). *Global survey report - the impact of covid-19 for occupational therapy*. WFOT. <https://www.wfot.org/resources/global-survey-report-the-impact-of-covid-19-for-occupational-therapy>

Perfil sociodemográfico y apoyo social percibido de personas mayores en condiciones de vulnerabilidad

Sociodemographic profile and perceived social support of vulnerable older adults

Perfil sociodemográfico e percepção de suporte social de idosos em condições de vulnerabilidade

María Julia Xifra¹

Recibido: 15 de octubre 2020 • Enviado para modificación: 18 de noviembre 2020 • Aceptado: 13 de febrero 2021


Xifra, M.J. (2020). Perfil sociodemográfico y apoyo social percibido de personas mayores en condiciones de vulnerabilidad. *Revista Ocupación Humana*, 20(2), 10-24. <https://doi.org/10.25214/25907816.996>

RESUMEN

El propósito del estudio fue describir el apoyo social percibido y las variables sociodemográficas en personas mayores de la ciudad de Mar del Plata, Argentina, que concurren a comedores comunitarios o reciben bolsón de alimentos. Desde un enfoque metodológico cuantitativo, se llevó a cabo un estudio descriptivo de corte transversal. Para la recolección de datos se utilizaron un cuestionario sociodemográfico y el Cuestionario de Apoyo Social de Sherbourne y Stewart. Entre las características sociodemográficas prevalentes se destacan el bajo nivel de instrucción y el elevado porcentaje de personas viudas y que viven en soledad. Los puntajes obtenidos en el total del Cuestionario de Apoyo Social y sus dimensiones mostraron valores medios respecto a los puntos de corte propuestos. Se concluye que, aunque la cantidad de vínculos de que disponen las personas mayores no es escasa ni se evidencian disrupciones severas, coexisten la menor disponibilidad de apoyos instrumental y emocional informacional, un porcentaje alto de personas mayores que viven en soledad y una escasa participación en centros de jubilados. Desde la Terapia Ocupacional comunitaria se aspira a prestar especial atención a estos grupos de personas mayores vulnerables, sus posibilidades de inclusión y participación.

PALABRAS CLAVE

envejecimiento, personas mayores, apoyo social, vulnerabilidad social, Terapia Ocupacional

¹Licenciada en Terapia Ocupacional. Especialista en Docencia Universitaria. Magíster en Psicogerontología. Docente, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina. julyxifra@yahoo.com.ar  <https://orcid.org/0000-0001-9313-8612>

ABSTRACT

The main goal of this work was to describe the perceived social support and sociodemographic variables of older people who attend community dining rooms or receive food packages in Mar del Plata, Argentina. It is a descriptive study with a quantitative approach. The information was collected through a sociodemographic questionnaire and the Sherbourne & Stewart Social Support Questionnaire. The prevalent sociodemographic characteristics were a low educational level, a high percentage of widows and widowers and a large number of older adults who live alone. The total scores in the Social Support Questionnaire and its dimensions presented average values with respect to the proposed cut-off points. It is concluded that, although the number of relationship available to older people is not scarce and there is no evidence of severe disruptions, there is less instrumental and emotional informational support available, a high percentage of older people living alone, and a low participation in retirement centers. Community Occupational Therapy aims to pay special attention to these groups of vulnerable older people, their possibilities of inclusion and participation.

KEY WORDS

aging, older adults, social support, social vulnerability, Occupational Therapy

RESUMO

O objetivo do estudo foi descrever o apoio social percebido e as variáveis sociodemográficas em idosos na cidade de Mar del Plata, Argentina, que frequentam refeitórios comunitários ou recebem uma cesta básica de comida. A partir de uma abordagem metodológica quantitativa, realizou-se um estudo transversal descritivo. Para a coleta de dados, foram utilizados um questionário sociodemográfico e o Questionário de Apoio Social de Sherbourne e Stewart. Dentre as características sociodemográficas que prevalecem destacam-se a baixa escolaridade e o alto percentual de pessoas viúvas e que moram sozinhas. Os escores obtidos no total do Questionário de Apoio Social, e suas dimensões, apresentaram valores médios em relação aos pontos de corte propostos. Conclui-se que, embora o número de vínculos disponíveis para idosos não seja escasso e não haja rupturas graves, há menor disponibilidade de suporte informacional instrumental e emocional, bem como elevado percentual de idosos que moram sozinhos, além de uma baixa participação em centros de aposentadoria. A Terapia Ocupacional Comunitária visa dar atenção especial a esses grupos de idosos vulneráveis, as suas possibilidades de inclusão e à participação.

PALAVRAS-CHAVE

envelhecimento, idosos, apoio social, vulnerabilidade social, Terapia Ocupacional

Introducción

La población en el mundo está envejeciendo. La mayoría de los países están experimentando un incremento en el número y la proporción de personas

mayores, por lo que el envejecimiento poblacional apunta a convertirse en una de las transformaciones sociales más significativas del siglo XXI. Este fenómeno

no tendrá consecuencias macro y microsociales, por lo tanto, impactará en diversas áreas y niveles (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2019).

Se prevé que la población mundial mayor de 60 años se elevará de 900 a más de 1.400 millones de personas entre 2015 y 2030 (Huenchuan, 2018). En ese contexto, la preocupación no debe enfocarse solo en las cifras esperadas en este grupo poblacional, sino en el escenario en el que ocurre, caracterizado por la desigualdad, la pobreza, el agotamiento de un modelo de crecimiento económico insostenible, entre otros (Huenchuan, 2018).

La República Argentina exhibe una transición demográfica acelerada. Los últimos datos oficiales relevados en la ciudad de Mar del Plata, según el Censo Nacional (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2010), arrojaron que el total de la población es de 618.989 personas, de las cuales 119.006 son mayores de 60 años (19,2%). El análisis de datos publicados más recientemente por la Pontificia Universidad Católica Argentina permite observar un incremento del porcentaje de personas de este grupo etario en la ciudad, llegando al 25,8% (Cicciari, 2017). En cuanto a la distribución por estrato socioeconómico, el 43,7% pertenece al estrato muy bajo (Cicciari, 2017).

De acuerdo con Manes et al. (2016), la vejez con frecuencia se asocia con estereotipos, prejuicios e imaginarios negativos, y se la piensa como una realidad homogénea, regida por ciertas pautas culturales universalizadas. Estas concepciones, desde una connotación negativa, tienden a asociar a la persona mayor con abandono, soledad, discapacidad, marginalidad, deterioro y enfer-

medad. Refieren estos autores que tales preconcepciones no son ajenos a los criterios propios del capitalismo y de la cultura occidental y crean subjetividades que impactan en la sociedad, haciendo difícil pensar que la vejez se vive de distintas formas dependiendo de la persona y su contexto, que es heterogénea.

En este sentido, el análisis desde la interseccionalidad permite considerar la diversidad de factores que intervienen en esa pluralidad y visibiliza las múltiples formas de opresión estructural que operan en una persona, como la edad, el género, la clase social, la nacionalidad, entre otros, y que, conjugados, operan generando desigualdad y discriminación. “No se puede comprender a la vejez, entonces, como una única, sino como múltiples vejezes, que se van configurando y viviendo situacionalmente dependiendo del contexto y de los sujetos” (Manes et al., 2016, p. 5).

El trabajo con personas mayores, en distintos dispositivos y niveles de prevención, lleva a reflexionar sobre las diversas vejezes, múltiples y heterogéneas, por tanto, el desarrollo de la perspectiva socio-comunitaria de la Terapia Ocupacional, los paradigmas de derechos humanos y psicogerontológico, así como el modelo de apoyo social pueden confluir para abordar el análisis de las problemáticas que surgen a partir de las experiencias de participación ocupacional, las condiciones sociales y culturales en la vejez. Como refieren Carvalho et al. (2008) “el envejecimiento necesita ser pensado y abordado por los terapeutas ocupacionales desde diferentes perspectivas, contemplando también los aspectos sociales que involucran a esta población” (p.31).

En los últimos años y a partir de los cambios sociales, la Terapia Ocupacional ha trascendido de una práctica individual-clínica hacia una práctica comunitaria-social y contextual, producto de nuevas necesidades de las comunidades, es decir, prácticas de intervención que respondan a cuestiones de naturaleza social (Morrison, 2018). La Terapia Ocupacional, como institución social, está convocada a resolver problemas sociales concretos que involucren a personas y colectivos que se encuentran en condiciones de vulneración, marginalidad y pérdida del bienestar social (Simó et al., 2016).

Esta investigación tuvo como antecedente un estudio correlacional con el cual se propuso estimar la existencia de diferencias significativas respecto de los factores psíquicos protectores, los estereotipos negativos hacia la vejez y el apoyo social en personas mayores que concurren a centros de jubilados o a la sede del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados en Mar del Plata, Argentina. Para ello se compararon dos grupos, el primero estaba integrado por personas mayores que, en calidad de hacedoras, gestionan en las organizaciones; el otro, por aquellas que, en calidad de receptoras, solo concurren a tramitar subsidios. Se hallaron diferencias significativas en las tres variables, con mayor prevalencia de factores psíquicos protectores y apoyo social percibido en las personas mayores hacedoras (Xifra, 2020).

Esa experiencia motivó la necesidad de focalizarse en la población que asiste a comedores comunitarios o recibe alimentos a través del Programa Pro Bienestar del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados.

Se trata de un programa alimentario de impacto comunitario ejecutado por los centros de jubilados, a través del cual se subsidia económicamente a los comedores y se brinda a las personas afiliadas un bolsón que incluye productos secos para complementar la alimentación diaria. Las entrevistas a trabajadoras sociales del Instituto, realizadas en el marco del estudio antes mencionado, permitieron conocer la importancia del programa para personas mayores en condiciones de pobreza. En él tienen prioridad las y los mayores de 70 años y se consideran otros indicadores de vulnerabilidad social para evaluar la condición y la necesidad del beneficio. Los centros de jubilados se constituyen como un dispositivo que, entre otras funciones, habilitan la posibilidad de tejer redes de apoyo y lazos sociales (Xifra, 2020).

Vaux (1990) se refiere al apoyo social como un proceso complejo y dinámico que parte de los intercambios que se dan entre los individuos de una red, en respuesta a las demandas surgidas en ese contexto. En cuanto a la red social, Infante (1990) la define como el conjunto de contactos que brindan a los sujetos identidad social y apoyos de diferentes tipos e impactan en la búsqueda de ayuda. Revilla et al. (2005), por su parte, connotan lo personal y subjetivo asociado con el apoyo social y resaltan el análisis objetivo de la estructura social de la red, es decir, la importancia de considerar aspectos cualitativos y cuantitativos en esta cuestión.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) menciona al apoyo social entre los principales determinantes del envejecimiento activo y lo destaca como uno de los factores cardinales que mejoran la salud, la participación

y la seguridad. Asimismo, resalta cómo el apoyo social inadecuado se asocia con el aumento de la morbilidad, la mortalidad y el deterioro de la salud. Posteriormente, utiliza el concepto de envejecimiento saludable y refuerza la importancia del entorno y de las relaciones sociales como factores intervinientes en este (OMS, 2019).

Durante el envejecimiento pueden acontecer diversas situaciones como la jubilación, la migración, la pérdida de la pareja, de familiares, amigas o amigos; estas pueden producir disrupciones en la red de apoyo social, reducir su tamaño y su funcionalidad (Arias, 2004). Además, estos acontecimientos también tienden a impactar negativamente en las experiencias ocupacionales de las personas mayores y, por tanto, en su adaptación ocupacional (Krzemien et al., 2020); en estos casos es fundamental la construcción de una nueva identidad ocupacional con el compromiso de participación en ocupaciones significativas de manera eficaz y competente (Palma et al., 2019).

Numerosas investigaciones (Frati-glioni et al., 2004; Bishop et al., 2006; Phillips et al., 2008; Vivaldi y Barra, 2012; Castellano, 2014; Carmona, 2015; Alfonso et al., 2016; Garza-Sánchez y González-Tovar, 2018; Glidden et al., 2019) han aportado evidencia sobre el impacto del apoyo social en diversos procesos relacionados con el estado de salud y enfermedad, el bienestar emocional, la calidad de vida, la participación social y, también, la intervención en problemas psicosociales. La presencia de apoyo social es un factor importante a considerar cuando una persona mayor afronta cambios vitales. Disponer de apoyo social es fundamen-

tal, no solo por su asociación con el bienestar, también porque en la edad avanzada o ante la irrupción de una enfermedad puede ser necesario contar con soportes para la realización de las actividades de la vida diaria (AVD) y la actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD) (Arias et al., 2020).

Investigaciones anteriores llevadas a cabo en Mar del Plata han mostrado que los hijos e hijas, la pareja, los amigos y las amigas ocupan un lugar central en la vejez; a su vez han evidenciado diferencias por género, edad y grupo conviviente en la elección del vínculo que brinda mayor satisfacción (Arias y Polizzi, 2011; Polizzi y Arias, 2014; Arias, 2015; Arias et al., 2015). Si bien no abordan específicamente grupos vulnerables o la consideración del estrato socioeconómico, Polizzi y Arias (2014) señalan la necesidad de realizar investigaciones que aborden poblaciones mayores con desventajas sociales o económicas.

En esta investigación se adopta el término *vulnerabilidad* para categorizar aquellos grupos de personas privadas de recursos materiales y simbólicos o que se encuentran en situación de marginación, exclusión e inseguridad social (Dimenstein y Neto, 2020). Cecchini y Martínez (2011) describen que el fenómeno del envejecimiento poblacional rápido y creciente en la mayoría de los países de Sudamérica tiene como denominador común que se da en contextos de pobreza y extrema desigualdad, haciendo a las personas mayores especialmente vulnerables. La pobreza y la falta de mecanismos de protección frente a los riesgos de quienes viven en situación de vulnerabilidad deben estar en la agenda de todos los países de América Latina.

A partir de lo expresado, este estudio se propuso conocer y describir el apoyo social percibido y las variables sociodemográficas en personas mayores que concurren a comedores comunitarios o reciben bolsón de alimentos, registradas en el Programa Pro Bienestar del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados en la ciudad de Mar del Plata.

Metodología

Desde un enfoque cuantitativo, se llevó a cabo un estudio descriptivo, con un diseño no experimental de corte transversal.

La población estuvo constituida por personas mayores de ambos sexos que concurren a comedores comunitarios o reciben bolsón de alimentos en centros de jubilados y que están registrados en el Programa Pro Bienestar del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados en la ciudad de Mar del Plata. Se trabajó con un muestreo no probabilístico por conveniencia o accidental (Polit y Hungler, 2000). Los criterios de exclusión incluyeron ser menor de 60 años y tener dificultad para responder los cuestionarios utilizados en la investigación.

Para la recolección de datos se elaboró un cuestionario sociodemográfico

que incluye las variables edad, sexo, nacionalidad, nivel de instrucción, estado civil, grupo de convivencia, participación en actividades/talleres en centros de jubilados, participación en actividades recreativas/deportivas en alguna institución o club.

El apoyo social percibido fue medido con el Cuestionario de Apoyo Social (Medical Outcomes Study - MOS) elaborado por Sherbourne y Stewart (1991). Se trata de un instrumento multidimensional que permite estudiar los aspectos cuantitativos (red social) y cualitativos (dimensiones del apoyo social). Se caracteriza por ser breve, de fácil comprensión y autoadministrado. El cuestionario fue adaptado y validado en Argentina (Rodríguez y Enrique, 2010) y otros países latinoamericanos –como Colombia (Londoño et al., 2012)–, en diversas poblaciones y grupos etários. Está compuesto por 20 ítems. El primer ítem hace referencia al tamaño de la red social y los 19 ítems restantes a cuatro dimensiones del apoyo social funcional: emocional informacional, instrumental, interacción social positiva y apoyo afectivo. Con una escala de respuesta de 5 puntos, se pregunta con qué frecuencia está disponible para el sujeto cada tipo de apoyo (escala de Likert). Los valores de corte para cada una de las dimensiones y para la puntuación total del apoyo social percibido se presentan en la tabla 1.

Tabla 1. Valores de corte total y por dimensiones para el Cuestionario de Apoyo Social - MOS

Dimensión	Mínimo	Medio	Máximo
Apoyo emocional informacional	8	24	40
Apoyo instrumental	4	12	20
Interacción social positiva	4	12	20
Apoyo afectivo	3	9	15
Puntuación total del apoyo social percibido	19	57	95

Fuente: elaboración propia a partir de Suarez (2011).

Los cuestionarios fueron aplicados entre el segundo semestre del 2017 y el primer semestre del 2018. Los datos recolectados fueron informatizados y luego analizados con el programa SPSS® Statistics 19. Se obtuvieron estadísticos descriptivos por variables y se aplicó Alfa de Cronbach para valorar la fiabilidad del Cuestionario de Apoyo Social - MOS.

Aspectos éticos

Para administrar los instrumentos a las personas mayores se solicitó autorización del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados. Las personas participantes fueron contactadas en los centros de jubilados donde funciona el comedor comunitario o se hace entrega del bolsón de alimentos. La recolección de datos se realizó en los comedores Ceram; René Batistesa, y Fe, Esperanza y Dignidad, y en los centros Bernardino Rivadavia, Cerrito San Salvador, Tercera Edad Solidaria y San Cayetano, que hacen entrega de bolsón. Las y los participantes fueron invitados a colaborar con el estudio y a completar de forma voluntaria y auto-administrada los cuestionarios. Se aseguró el anonimato y la confidencialidad en el tratamiento de la información a través de consentimiento informado. En algunos casos las personas mayores solicitaron que se les asistiera, por lo que se administró en el contexto de una entrevista personal.

Resultados

Caracterización sociodemográfica

La edad promedio de las personas participantes fue de 74,23 años ($s = 8,26$); el

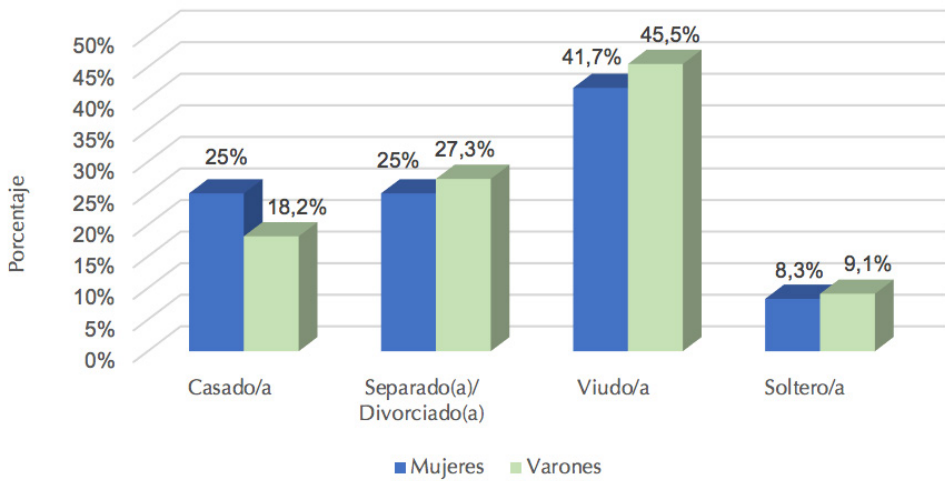
25,71 % de la muestra se encuentra por encima de los 80 años. El 68,6 % mujeres y el 31,4 % varones. El 40 % son personas beneficiarias que concurren al comedor comunitario; el 60 % reciben bolsón de alimentos. Respecto a la nacionalidad, en el 97,1 % es argentina.

En cuanto al nivel de instrucción, la mayor parte del grupo presenta primario completo (31,4 %) e incompleto (25,7 %); el 22,9 % secundario completo y el 8,6 % incompleto; solo un 8,6 % posee universitario incompleto. Mientras que en las mujeres hay un alto porcentaje con estudios primarios incompletos (29,2 %) y no se registran casos con estudios universitarios, los hombres exhiben el mayor porcentaje con estudios primarios completos (45,5 %) y presentan casos con universitario incompleto (9,1 %) y completo (9,1 %).

La figura 1 permite observar que la mayor parte de la muestra está conformada por personas viudas (42,9 %). Hay un mayor porcentaje de mujeres casadas (25 %) con respecto a los varones (18,2 %). La figura 2 muestra la predominancia de personas mayores que viven solas (54,3 %), siendo esto más frecuente en los varones (72,7 %).

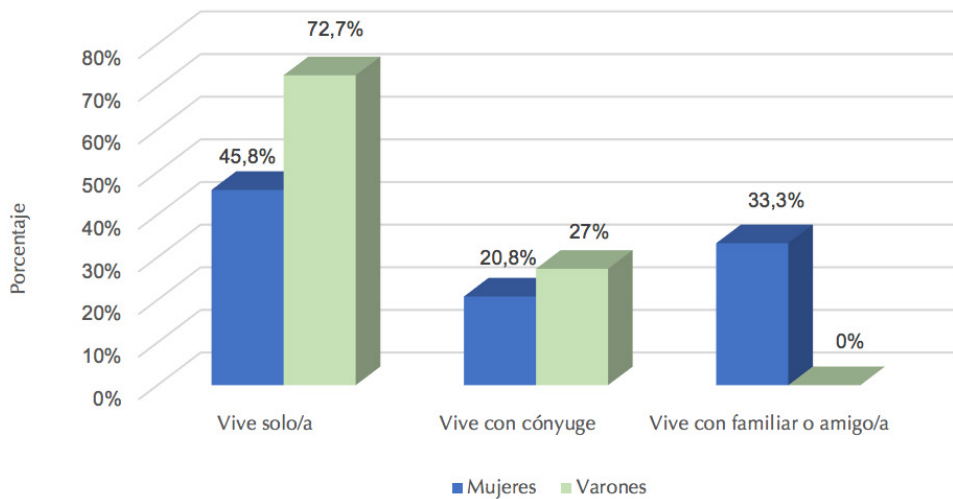
Respecto a la participación en actividades y talleres propuestos en centros de jubilados, solo un 17,1 % refirió participar, frente al 82,9 % que no lo hace. En esta variable no se observaron diferencias por género. También se indagó sobre la participación en actividades recreativas o deportivas en otras instituciones distintas a los centros de jubilados, hallándose un bajo porcentaje en la categoría participa (20 %), siendo mayor la proporción de mujeres (20,8 %) que la de varones (9,1 %).

Figura 1. Estado civil de personas mayores participantes en el estudio



Fuente: elaboración propia.

Figura 2. Convivencia de las personas mayores participantes en el estudio



Fuente: elaboración propia.

Apoyo social

En cuanto al apoyo social percibido (ver tabla 2), cinco personas refirieron no tener ningún amigo o amiga, seis tener solo uno o una y siete tener dos, cons-

tituyendo el 51,4 % de la muestra. Respecto a la cantidad de familiares, cuatro refirieron no tener familiares, cinco tener uno o una y tres tener dos familiares, re-

presentando el 34,3 % de la muestra. Las mujeres presentan una media mayor de familiares ($\mu = 8,63$) y amigos o amigas ($\mu = 4,27$) que los varones $\mu = 6,55$ y $\mu = 3,37$, respectivamente.

En la tabla 3 se aprecia que las personas mayores presentan una percepción de apoyo social medio, de acuerdo con los puntajes obtenidos y los valores de corte propuestos (Suarez, 2011). No se hallaron diferencias por género.

Las dimensiones interacción social positiva y apoyo afectivo (tabla 3), definidas a partir de las posibilidades autopercebidas de disponer de alguien con quien compartir momentos gratificantes y recibir demostraciones reales de amor, cariño o empatía (Revilla et al., 2005), exhibieron resultados superiores a los valores medios de corte.

Tabla 2. Cantidad de amigos y familiares (media, desviación estándar y valor mínimo y máximo)

Valores	Cantidad de amigos/as	Cantidad de familiares
Media (μ)	3,63	7,97
Desviación estándar (s)	3,97	7,50
Mínimo	0	0
Máximo	20	30

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Valores obtenidos en apoyo social percibido total y en sus dimensiones

Dimensiones	N	Mínimo	Máximo	Media (μ)	Desviación (s)
Apoyo social percibido total	35	20	95	62,77	17,11
Apoyo emocional informacional	35	9	40	25,46	7,96
Apoyo instrumental	35	4	20	13,46	4,94
Interacción social positiva	35	4	20	12,46	3,54
Apoyo afectivo	35	3	15	11,40	3,38

Fuente: elaboración propia.

Si bien el apoyo instrumental, es decir, la provisión de ayuda material perceptible que pueda recibir la persona, y el apoyo emocional informacional, entendido como expresión de afecto, comprensión empática, guía, oferta de consejo e información (Revilla et al., 2005), también presentaron valores medios superiores a los puntos de

corte, se registraron casos de personas mayores que expresaron nunca o pocas veces disponer de alguien que les prepare un plato de comida (10), les ayude en tareas domésticas (10), les asista si tuvieran que quedarse en cama (8), contar con alguien cuando necesitan hablar (11) o compartir sus temores y problemas más íntimos (13).

Por último, se registró un alto grado de fiabilidad en el Cuestionario de Apoyo Social - MOS ($\alpha = 0,81$).

Discusión

Esta investigación se propuso aportar conocimiento sobre las personas mayores que concurren a comedores o son beneficiarias del bolsón de alimentos. El Programa Pro Bienestar busca tener impacto comunitario, satisfacer necesidades básicas de alimentación, pero también habilitar un espacio de compañía –en el caso del comedor–, entendiendo que es una de las necesidades de las personas que vive en condiciones de soledad.

Las características sociodemográficas prevalentes en las personas mayores participantes en este estudio han sido la presencia de un bajo nivel de instrucción, un elevado porcentaje de viudos y de personas que viven solas, a lo que se suma la escasa participación en actividades o talleres educativos, recreativos, etc. Los resultados en cuanto a escolaridad, estado civil y convivencia coinciden con los hallazgos de Arias y Polizzi (2011), Arias et al. (2015), Arias et. al. (2020) y Xifra (2020) respecto a adultos mayores residentes en la ciudad de Mar del Plata.

A través del Cuestionario de Apoyo Social - MOS se pudo hacer una aproximación al conocimiento sobre la percepción de apoyo social desde una perspectiva estructural y funcional. En cuanto a la cantidad de amigos/amigas y familiares, las personas mayores participantes en esta investigación han presentado un promedio menor que

aquellas involucradas en actividades de gestión en centros de jubilados (Xifra, 2020). Es pertinente mencionar que un alto porcentaje carece de estos lazos o tiene solo una o dos relaciones de este tipo.

De manera consistente con estudios anteriores (Polizzi y Arias, 2014; Arias, 2015) que evidenciaron que en su mayoría las redes de apoyo social evaluadas presentaban carencias y no cumplían con sus funciones, este estudio reveló que buena parte de las personas mayores participantes cuenta con poca o ninguna frecuencia con alguien que les brinde apoyo instrumental y emocional informacional.

Si bien los puntajes obtenidos al aplicar y analizar el Cuestionario de Apoyo Social - MOS registran valores medios respecto a los puntos de corte propuestos (Suarez, 2011), el apoyo social percibido total y en las cuatro dimensiones es menor que en la población de personas mayores que gestionan en los centros de jubilados, es decir, las hacedoras (Xifra, 2020).

En aquellos estudios donde las personas mayores participantes (Alfonso et. al., 2016) tienen mayor nivel de instrucción y mayor porcentaje de casados, o características sociodemográficas similares pero asisten a centros de día y presentan alta participación en actividades (Castellano, 2014), estas han mostrado un mayor apoyo social en comparación con el grupo de esta investigación. Finalmente, respecto a estudios que hayan considerado el estrato socioeconómico (Bishop et.al., 2006), se ha detectado que esta variable se asocia con la percepción de apoyo social y ambas tienen un efecto directo sobre la salud.

La red de apoyo social tiene las características de un sistema abierto, encontrándose en un proceso de construcción y reconstrucción permanente. En la vida adulta esta suele ser heterogénea y amplia, debido fundamentalmente al desempeño de múltiples roles que la enriquecen; en la vejez, por diversas razones, algunos lazos se van perdiendo, la red tiende a sufrir disrupciones, reducir su tamaño y perder funcionalidad. Así, algunas situaciones que pueden generar cambios en la red durante la vejez son la jubilación, la pérdida de familiares y amigos o amigas, la pérdida de la pareja y la migración (Arias, 2004).

Estos acontecimientos también pueden afectar el desempeño ocupacional y producir desequilibrios. Por tanto, la adaptación ocupacional, entendida como la capacidad de construir una identidad ocupacional positiva, se desarrolla como reacción ante situaciones complejas, pero también como la habilidad cotidiana para progresar en las opciones ocupacionales y mejorar el bienestar (Palma et al., 2019). En la población de estudio, además de los acontecimientos mencionados, esperables o no en esta etapa vital, se suma la vulnerabilidad social derivada de la ausencia o la escasez de recursos económicos. En este contexto la búsqueda debe apuntar a que los sujetos puedan construir una nueva identidad ocupacional a pesar de las situaciones adversas, con la articulación de sus propios intereses ocupacionales y las posibilidades del entorno.

El análisis desde la interseccionalidad permite considerar los factores estudiados e identificados que operan generando desigualdad (Manes et al., 2016). La edad, el género, el nivel de instrucción

y la clase social de las personas mayores que concurren a los comedores o reciben bolsón conduce a reflexionar sobre las múltiples dificultades para acceder de forma igualitaria a los recursos sociales. Se trata de una adición de condiciones o factores que potencian los riesgos u obstaculizan las posibilidades de desarrollo. La interacción entre distintos vectores, como en este caso la edad, el acceso que hayan tenido a la educación, las diferencias de género y los recursos económicos, ha impactado de diversas formas facilitando situaciones y experiencias únicas (Manes et al., 2016).

Finalmente, aunque los centros de jubilados son organizaciones sin fines de lucro que se constituyen como dispositivos comunitarios, ofrecen múltiples opciones (actividades de movimiento, artísticas, psicoeducativas, cognitivas, etc.) y a su vez construyen, remarcan y desarrollan el sentido de pertenencia social en las personas mayores, es importante resaltar la baja participación en talleres propuestos en estos centros, así como en actividades recreativas o deportivas en otras instituciones. Estudios anteriores han destacado que, a pesar de la pérdida de vínculos familiares y sociales en la vejez, las personas mayores incorporan nuevos lazos que permiten compensar y mantener el tamaño de sus redes (Arias y Polizzi, 2013).

En este sentido, desde una visión amplia y social de la Terapia Ocupacional (Simó et al., 2016), pensar en propuestas socializadoras que faciliten captar el interés y la motivación en las personas mayores a participar en estos espacios puede favorecer su acceso a ocupaciones significativas y repercutir en el bienestar y la posibilidad de establecer nuevas relaciones y vínculos de apoyo.

Conclusiones

Si bien la cantidad de vínculos de que disponen las personas mayores concurrentes a comedores o que reciben bolsón en el Programa Pro Bienestar no es escasa ni se evidencian interrupciones severas, coexisten una menor disponibilidad de apoyos, en particular en las dimensiones instrumental y emocional informacional, un porcentaje alto de personas mayores que viven en soledad, el bajo nivel de instrucción y una escasa participación en centros de jubilados.

Comprender la realidad social y comunitaria, la disponibilidad de apoyos y las posibilidades de participación en dispositivos comunitarios de estos colectivos de personas mayores visibiliza problemáticas particulares. Así, la irrupción de alguna patología que afecte el desempeño en las actividades de la vida diaria o en las actividades instrumentales de la vida diaria muy probablemente pondrá en evidencia la escasez de apoyos, en particular instrumental. En esas circunstancias, la necesidad de cuidados, la dependencia, la morbilidad y la institucionalización se convierten en punto central de una misma problemática atravesada por las condiciones de vulnerabilidad.

La falta de recursos materiales y económicos, junto con condiciones negativas del entorno pueden estar relacionadas con las posibilidades de participación y el compromiso en actividades significativas. La participación de manera activa, autónoma y el desempeño en ocupaciones significativas podrían favorecer la construcción de una nueva identidad ocupacional y la continuidad del proyecto vital, ayudar a contrarrestar la soledad y el ais-

lamiento, y proveer oportunidades de inclusión y participación.

Las y los terapeutas ocupacionales, como profesionales de la salud que se desempeñan en diversos dispositivos socio-comunitarios, deben poner en práctica estrategias de prevención y promoción de la salud y diseñar intervenciones que habiliten la participación de las personas mayores en espacios y ocupaciones significativas, en una práctica social centrada en superar las injusticias, las desigualdades y la falta de oportunidades.

Si se entiende que envejecer formaría parte de una construcción colectiva (Silva et al., 2010), debería apuntarse a un mundo con más personas mayores en la vida social, cultural, económica y política. Cuando, además, estos sujetos se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, deben ofrecerse respuestas estructurales que brinden oportunidades sociales e involucren a profesionales, autoridades públicas, organizaciones y movimientos sociales.

Una limitación de este estudio fue el tamaño y la distribución por género de la muestra. Con una muestra mayor, sería ideal realizar comparaciones de medias y correlaciones de variables. Se propone realizar estudios complementarios, establecer cuotas por género o condición de beneficio (comedor, bolsón), así como una triangulación metodológica que, desde una perspectiva cualitativa, profundice sobre la trayectoria vital de las personas mayores teniendo en cuenta aspectos individuales y contextuales.

Referencias

- Alfonso, L., Soto, D. y Santos, A. (2016). Calidad de vida y apoyo social percibido en adultos mayores. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 20(1). <https://www.medigraphic.com/pdfs/pinar/rcm-2016/rcm1611.pdf>
- Arias, C. (2004). *Red de apoyo social y bienestar psicológico en personas de edad*. Ediciones Suarez.
- Arias, C. (2015). *Red de apoyo social y bienestar psicológico en personas mayores* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Mar del Plata]. Repositorio RPSico. <http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/402>
- Arias, C. y Polizzi, L. (2011). La relación de pareja. Funciones de apoyo y sexualidad en la vejez. *Revista Temática Kairós Gerontología*, 14(10), 49-71. <https://doi.org/10.23925/2176-901X.2011v14iEspecial10p49-71>
- Arias, C. y Polizzi, L. (2013). El apoyo social en la vejez: la familia, los amigos y la comunidad. *Revista Kairós Gerontología*, 16(6), 25-40. <https://doi.org/10.23925/2176-901X.2013v16i4p313-329>
- Arias, C., Polizzi, L. y Pantusa, J. (2015). Vínculos que brindan apoyo social a las personas mayores. Diferencias por género. En *Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XII Jornadas de Investigación* (pp. 7-12). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-015/34>
- Arias, C., Bozzi, N. y Soliverez, C. (2020). Tamaño, composición y funcionalidad de la red de apoyo social en la vejez avanzada (vol 1). En E. Coelho Sampaio (ed), *Envelhecimento Humano. Desafios Contemporaneos* (pp. 642-654). Editora Científica Digital. <https://doi.org/10.37885/200901511>
- Bishop, A., Martin, P. y Poon, L. (2006). Happiness and congruence in older adulthood: a structural model of life satisfaction. *Aging Ment Health*, 10(5), 445-53. <https://doi.org/10.1080/13607860600638388>
- Carmona, S. (2015). La contribución de la vida social al bienestar en la vejez. *Entreciencias*, 3(8), 393-401. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457644946010>
- Carvalho, C., Malfitano, A. y Lopes, R. (2018). Intervenciones sociales de terapia ocupacional con adultos mayores en América del Sur: una revisión no sistemática de la literatura. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 18(2), 29-43. <https://revistaatemos.uchile.cl/index.php/RTO/article/view/48822>
- Castellano, C. (2014). La influencia del apoyo social en el estado emocional y las actitudes hacia la vejez y el envejecimiento en una muestra de ancianos. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 14(3), 365-377.
- Cecchini, S. y Martínez, R. (2011). *Protección social inclusiva en America Latina: una mirada integral, un enfoque de derechos*. CEPAL.
- Cicciari, M.R. (2017). *Informe sobre las condiciones de la vida de las personas mayores en la ciudad de Mar del Plata*. Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Dimenstein, M. y Neto, M.C.(2020). Enfoques conceptuales de la vulnerabilidad en el ámbito de la salud y la asistencia social. *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 15(1), 1-17. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/es/biblio-1098423>

- Fratiglioni, L., Paillard-Borg, S. y Winblad. (2004). An active and socially integrated lifestyle in late life might protect against dementia. *The Lancet Neurology*, 3(6), 343-53. [https://doi.org/10.1016/S1474-4422\(04\)00767-7](https://doi.org/10.1016/S1474-4422(04)00767-7)
- Garza-Sánchez, R. y González-Tovar, J. (2018). El apoyo social en la vejez: diferencias por sexo en una muestra del norte de México. *Interacciones*, 4(3), 191-198. <https://www.revistainteracciones.com/index.php/rin/article/view/65>
- Glidden, R., Borges, C., Pianezzer, A. y Martins, J. (2019). A participação de idosos em grupos de terceira idade e sua relação com satisfação com suporte social e otimismo. *Boletim - Academia Paulista de Psicologia*, 39(27), 261-275. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-711X2019000200011&lng=pt&lng=pt
- Huenchuan, S. (2018). *Envejecimiento, personas mayores y agenda 2030 para el desarrollo sostenible*. Naciones Unidas CEPAL.
- Infante, C. (1990). Utilización de servicios de atención prenatal: influencia de la morbilidad percibida y de las redes sociales de ayuda. *Salud Pública Mexico*, 32(4), 419-429. <https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/5311>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] (2010). *Resultados censo nacional de población, hogar y viviendas 2010*. Argentina.
- Krzemien, D., Miranda, C. y Martín, C. (2020). La ocupación en la gerontología: una perspectiva crítica del Modelo de Ocupación Humana. *Revista Ocupación Humana*, 20(1), 82-105. <https://doi.org/10.25214/25907816.268>
- Londoño, N.E., Rogers, H., Posada, S., Ochoa, N., Castilla, J.F., Jaramillo, J. y Aguirre, E. (2012). Validación en Colombia del cuestionario MOS de apoyo social. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 142-150.
- Manes, R., Carballo, B., Cejas, R., Machado, E., Prins, S., Savino, D. y Wood, S. (2016). Vejez desiguales. *Un análisis desde el enfoque de los derechos de las personas mayores*. *Margen* (83), 1-13. <https://www.margen.org/suscri/margen83/manes83.pdf>
- Morrison, R. (2018). ¿Qué une a la Terapia Ocupacional? Paradigmas y perspectivas ontológicas de la ocupación humana. *Revista Interinstitucional Brasileira de Terapia Ocupacional*, 2(1), 182-203. <https://revistas.ufrj.br/index.php/ribto/article/view/12699>
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2002). Envejecimiento activo: un marco político. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 37(S2), 74-105.
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2019). *Decada del envejecimiento saludable*. OMS. https://cdn.who.int/media/docs/default-source/decade-of-healthy-ageing/final-decade-proposal/decade-proposal-final-apr2020-es.pdf?sfvrsn=73137ef_4
- Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2019). *2019 Revision of World Population Prospects*. ONU. <https://population.un.org/wpp/>
- Palma, O., Hueso, E., Martí, C., Fernández, M., Campos, C. y Montoya, R. (2019). Understanding the occupational adaptation process and well-being of older adults in Magallanes (Chile): A qualitative study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(19), 36-40. <http://doi.org/10.3390/ijerph16193640>

- Phillips, D. R., Sui, O.L., Yeh, A. G., y Cheng, K. H. (2008). Informal social support and older person's psychological wellbeing in Hong Kong. *Journal of Cross- Cultural Gerontology*, 23(1), 39-55. <https://doi.org/10.1007/s10823-007-9056-0>
- Polit, D.F. y Hungler, B.P. (2000). *Investigación científica en ciencias de la salud*. Mc Graw Hill.
- Polizzi, L. y Arias, C. (2014). Los vínculos que brindan mas satisfacción en la red de apoyo social de los adultos mayores. *Pensando Psicología*, 10(17), 61-70. <http://dx.doi.org/10.16925/pe.v10i17.784>
- Revilla, L., Luna, J., Bailon, E. y Medina, I. (2005). Validación del cuestionario MOS de apoyo social en atención primaria. *Medicina de Familia*, 6(1), 10-18.
- Rodríguez, S. y Enrique, H. (2010). Validación argentina del cuestionario MOS de apoyo social percibido. *Psicodebate*, 7, 155-168. <http://dx.doi.org/10.18682/pd.v7i0.433>
- Sherbourne, C.D. y Stewart, A.L. (1991). The MOS social support survey. *Social Science & Medicine*, 32(6), 705-714. [https://doi.org/10.1016/0277-9536\(91\)90150-B](https://doi.org/10.1016/0277-9536(91)90150-B)
- Silva, H., Lima, A. y Galhardoni, R. (2010). Envelhecimento bem-sucedido e vulnerabilidade em saúde: aproximações e perspectivas. *Interface-Comunicação, Saude, Educação*, 14(35), 867-877. <https://doi.org/10.1590/S1414-32832010005000034>
- Simó, S., Guajardo, A., Oliver, F.O., Galheigo, S. y García, S. (eds.) (2016). *Terapias ocupacionales desde el sur: derechos humanos, ciudadanía y participación*. USACH.
- Suarez, M.A. (2011). Identificación y utilidad de las herramientas para evaluar el apoyo social al paciente y el cuidador informal. *Revista Médica La Paz*, 17(1), 60-67. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-89582011000100010
- Vaux, A. (1990). An ecological approach to understanding and facilitating social support. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 507-518. <https://doi.org/10.1177/0265407590074007>
- Vivaldi, F. y Barra, E. (2012). Bienestar psicológico, apoyo social percibido y percepción de salud en adultos mayores. *Terapia psicológica*, 30(2), 23-29. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082012000200002>
- Xifra, M.J. (2020). Estereotipos, factores psíquicos protectores y apoyo social percibido en adultos mayores hacedores y receptores de la ciudad de Mar del Plata. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 6(2), 42-52. <https://www.terapia-ocupacional.org.ar/revista/RA-TO/2020jul-art5.pdf>

Negar la cotidianidad: una propuesta epistémica para la Terapia Ocupacional a partir de una autoetnografía de la revuelta popular en Chile

Denying everyday life: an epistemic proposal for Occupational Therapy based on an autoethnography of the popular revolt in Chile

Negando o cotidiano: uma proposta epistêmica para a Terapia Ocupacional a partir de uma autoetnografia da revolta popular no Chile


Débora Grandón Valenzuela¹

Recibido: 14 de agosto 2020 • Enviado para modificación: 27 de septiembre 2020 • Aceptado: 30 de noviembre 2020

Grandón-Valenzuela, D. (2020). Negar la cotidianidad: una propuesta epistémica para la terapia ocupacional a partir de una autoetnografía de la revuelta popular en Chile. *Revista Ocupación Humana*, 20(2), 25-46. <https://doi.org/10.25214/25907816.881>

RESUMEN

Considerando el creciente interés y el desarrollo que el concepto de cotidiano ha tenido en la Terapia Ocupacional latinoamericana desde la década de los 90, aproximadamente, este artículo propone el ejercicio de articular conceptualizaciones teórico-críticas sobre lo cotidiano mediante el análisis de la revuelta popular chilena, iniciada en octubre del 2019. Dicha articulación toma como eje el concepto de cotidianidad intolerable, buscando relevar la construcción histórica y política de la vida que se presenta como normal, al tiempo que reproduce formas de vida precarizadas e intolerables. Metodológicamente, este ejercicio se realizó a través de una autoetnografía que incluye narraciones y fotografías, a partir de la participación de la autora como activa manifestante durante 22 jornadas de protesta y actos culturales desarrollados en Santiago de Chile entre octubre del 2019 y marzo del 2020. Se resalta cómo la negación de lo cotidiano posibilita una apertura para pensar críticamente las condiciones de vida, evidenciando su textura de entramados complejos de relaciones de poder. Finalmente,

¹ Terapeuta ocupacional. Maestra en Estudios de Género y Cultura. Doctoranda en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Docente, Departamento de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación, Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile. dlunagrandon@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-8709-2902>

se propone lo cotidiano como un desplazamiento epistémico para la Terapia Ocupacional, reconociendo la potencia política de las ocupaciones y las actividades humanas.

PALABRAS CLAVE

América Latina, capitalismo, movimiento de protesta, participación política, Terapia Ocupacional, vida cotidiana

ABSTRACT

Considering the growing interest and development that the concept of quotidian has had in Latin American Occupational Therapy since the 90s, this article proposes articulating theoretical-critical conceptualizations about the everyday through the analysis of the Chilean popular revolt, which started in October 2019. The axis of this articulation is the concept of intolerable routine, looking to substitute the historical and political construct of what everyday life is and, at the same time, reproduces precarious and intolerable forms of living. Methodologically, this exercise was carried out through an autoethnography that includes narrations and photographs from the author's participation as an active protester during 22 days of protest and cultural manifestations held in Santiago de Chile, between October 2019 and March 2020. This reflective exercise highlights how the negation of everydayness allows an opening to critical thinking about living conditions, evidencing its texture of complex networks of power relations. Finally, it proposes the everyday as an epistemic shift for occupational therapy, recognizing the political power of human occupations and activities.

KEYWORDS

Latin America, capitalism, protest movements, political participation, Occupational Therapy, everyday life

RESUMO

Considerando o crescente interesse e desenvolvimento que o conceito de cotidiano teve na Terapia Ocupacional latino-americana, desde a década dos anos 90, aproximadamente, este artigo propõe o exercício de articular conceituações teórico-críticas sobre o cotidiano por meio da análise da revolta popular chilena, iniciada em outubro de 2019. Essa articulação toma como eixo o conceito de cotidiano intolerável, buscando socorrer a construção histórica e política da vida que se apresenta como normal, reproduzindo modos de vida precários e intoleráveis. Metodologicamente, este exercício foi realizado por meio de uma autoetnografia, que inclui narrações e fotografias, a partir da participação do autor como manifestante ativo durante 22 dias de protesto e eventos culturais realizados em Santiago do Chile, entre outubro de 2019 e março de 2020. Destaca-se como a negação do cotidiano permite uma abertura para pensar criticamente as condições de vida, mostrando sua textura de complexas redes de relações de poder. Por fim, o conceito de cotidiano é proposto como uma mudança epistêmica para a Terapia Ocupacional, reconhecendo o poder político das ocupações e atividades humanas.

PALAVRAS-CHAVE

América latina, capitalismo, movimento de protesto, participação política, Terapia Ocupacional, vida cotidiana

Introducción

La vida cotidiana se ha convertido en las últimas décadas en un objeto analítico de gran interés para la producción académica de la Terapia Ocupacional en Latinoamérica. Si bien su inclusión como objeto de estudio no es nueva, podría decirse que en las corrientes teóricas asociadas a la transmisión anglosajona², la cotidianidad ha adoptado una estructura técnica y positivista, bajo la tipificación de *actividades de la vida diaria* fragmentadas y ahistóricas (Galheigo, 2003, 2012, 2020), que aparecen principalmente como objeto de intervención.

A modo de ejemplo, Galheigo (2012) reconoce la difícil adopción del concepto de *ocupación* en Brasil por su asociación con la ocupación de territorios, o bien, con *actividades menores* relacionadas con el tiempo libre. En esta tensión, el concepto de actividad primó en la profesión y por lo general se utilizó indistintamente en variadas posturas epistemológicas, siempre acompañada de algún adjetivo (actividad lúdica, artística, creativa, etc.).

Según esta autora, fue solo hasta los años 90 cuando el concepto de *cotidiano* fue apropiado por la profesión en Brasil, fundamentalmente por dos motivos. En primer lugar, por la época circulaban y estaban en auge los estudios críticos sobre la vida cotidiana de Ágnes Heller, Henri Lefèbvre y Georg Lúkacs. Por otra

parte, el reconocimiento de las condiciones concretas de existencia de los sujetos por la Terapia Ocupacional posibilitó el uso del concepto de cotidiano, expresando así una posición epistemológica crítica e histórica que retomó la relación sujeto-historia (Galheigo, 2003, 2012, 2020).

Lo cotidiano como conceptualización histórica se contrapone a aquella tradición anglosajona que ha instrumentalizado la vida humana a través de una serie de dimensiones y actividades que la reducen a los estratos biológico y funcional, operación política que establece una *verdad* del cuerpo, en el primer caso, y un uso económico de este, en el segundo. Ante ello, cobra sentido retomar aquel cuestionamiento que ya en 1988 sostenía Berenice Rosa Francisco (citada por Galheigo, 2020), al señalar que esta visión funcionalista ha llevado a la Terapia Ocupacional a operar como un dispositivo de control social que asume a la sociedad como un todo armónico e incuestionable al cual los sujetos deben ser adaptados o normalizados.

Si bien la consideración de la Terapia Ocupacional como dispositivo de control social se ha seguido abordando en algunos trabajos como los de Da Rocha (2008), Herrera y Valderrama (2013, 2014), Guajardo (2014) y Gutiérrez y Pujol (2016), por mencionar algunos, el interés del presente artículo radica

² Se usa aquí el término anglosajón para referirse a todas aquellas corrientes teóricas asociadas a la lengua inglesa, destacando las producciones que en mayor medida se han vuelto hegemónicas en la transmisión académica de la profesión, como la tradición norteamericana, ligada a la Asociación Americana de Terapia Ocupacional (AOTA, por sus siglas en inglés), y la tradición canadiense, asociada al Modelo Canadiense del Desempeño Ocupacional. Además es necesario considerar que la formación de terapeutas ocupacionales argentinas (y como conssecuencia, chilenas), se dio a partir de la contratación de terapeutas ocupacionales inglesas que en 1959 viajaron a Argentina para organizar la formación profesional y la transmisión académica (Botinelli et al., 2016).

en destacar aquella posibilidad crítica y política que lo *cotidiano*, como concepto y experiencia, abre a la Terapia Ocupacional, a modo de dislocación respecto de aquella tradición hegemónica que la ha producido como dispositivo de control. Lo cotidiano, comprendido como espejo de la historia, nos permite observar la reproducción de un sujeto histórico, y en ello, a las modalidades de su dominación (Heller, 1987); cuestión que permite considerarle un anclaje teórico-conceptual que se opone, no tanto a la ciencia y sus métodos, sino a “los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado en una sociedad como la nuestra” (Foucault, 2000, p. 22-23).

Por ello, a continuación se presentan algunos antecedentes sobre los usos del concepto de cotidiano en la literatura reciente de Terapia Ocupacional en la región, para entrever en esta producción nuevas posibilidades de reflexión crítica con las condiciones sociales actuales, atravesadas por una profundización neoliberal de la vida que, como en el caso chileno, ha vuelto *intolerable* aquella normalidad que configura nuestros escenarios vitales.

Lo cotidiano en el desarrollo de las terapias ocupacionales latinoamericanas

Al hablar de producción latinoamericana en Terapia Ocupacional es importante asumir la imposibilidad de una construcción unitaria que nos permitiese asumir una suerte de identidad unívoca y desprovista de tensiones, tanto por la coexistencia de paradigmas dentro del dispositivo de la Terapia Ocupacional, como porque esto que llamamos Latinoamérica constituye un complejo híbrido multicultural, atravesado por experiencias disímiles y múltiples. Lo anterior implica desestimar cualquier asunción o pretensión de una Terapia Ocupacional latinoamericana única o universal (Galheigo, 2014).

Ahora bien, en el caso de la producción latinoamericana de Terapia Ocupacional asociada a corrientes críticas³, se ha persistido en el uso del concepto de *vida cotidiana*, *cotidiano* o *cotidianidad* como alternativa que acentúa su carácter histórico, cultural y político, ante una tradición –o un *imperialismo teórico* (Hammell, 2011)– que ha reproducido globalmente una perspectiva despolitizada e instrumental de la profesión. En una extensa revisión de la literatura reciente producida por terapeutas ocupacionales de Latinoamérica⁴, lo cotidiano aparece

³Para esta investigación han destacado las producciones teórico-conceptuales sobre el concepto de cotidiano en Brasil, Chile y Argentina, a partir de una revisión que incorporó las principales publicaciones periódicas de la región (Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional, Revista de Terapia Ocupacional da Universidade de São Paulo, Revista Ocupación Humana (Colombia), Revista Chilena de Terapia Ocupacional, Revista Argentina de Terapia Ocupacional), otros órganos interdisciplinarios y transregionales e incluyó otras publicaciones como libros o conferencias de alcance regional.

⁴Se ha privilegiado la inclusión de investigaciones que consideren lo cotidiano como objeto analítico para dar cuenta de las dimensiones teóricas que se han puesto en discusión en la Terapia Ocupacional, entendiendo este concepto como uno de los fundamentos contemporáneos de la corriente asociada a la Terapia Ocupacional crítica. Por ello no se han incluido algunos materiales que abarcan la vida cotidiana o la cotidianidad como eje articulador de praxis de intervención social y comunitaria de modo aplicado. Puede profundizarse esta veta en el libro *Terapias ocupacionales desde el sur. Derechos humanos, ciudadanía y participación* (Simó et al., 2016), donde lo cotidiano aparece como escenario primordial de la Terapia Ocupacional y en el cual se expresan estructuras sociales, políticas, culturales, económicas, de género y raza.

en mayor medida como el escenario primordial de intervención de la profesión, desde perspectivas que describen cómo se organiza y modifica la cotidianidad de personas y comunidades. En dicha revisión también encontré una producción de carácter teórico-conceptual –que es la que interesa para este artículo– dirigida a estudiar las diversas relaciones de poder que conforman y producen la cotidianidad, reconociendo en esta una arquitectura política e histórica.

Dentro de esta última dimensión, Gutiérrez (2004) destaca cómo el análisis de las situaciones cotidianas en los procesos de intervención de Terapia Ocupacional evidencia el carácter ideológico que las produce, así como la reproducción de las relaciones de poder que en ellas existen. En la misma línea, Pardo y Silva (2015) destacan la importancia de develar el carácter político de las ocupaciones y de los espacios de cotidianidad, en el entendido de que en estos se expresan las relaciones sociales que producen y reproducen a los sujetos, como lo son las relaciones de género. También en relación al género y la vida cotidiana, Moreno et al. (2018) han enfatizado cómo en la cotidianidad se reproduce un orden de género a través de construcciones simbólicas arquetípicas y roles normativos asociados a dicha construcción. Esto guarda relación con el análisis de Palacios (2016), al evidenciar cómo los diversos agentes de socialización reproducen la cultura que, a su vez, conforma la vida cotidiana como producto social, histórico y político. En un ímpetu similar, aunque desde una crítica económica feminista, en 2019 destaqué cómo en la cotidianidad se reproduce un

orden social y económico que requiere de la feminización de ciertas actividades humanas para perpetuar un orden de género falo/capitalocéntrico, como parte de una estructura económica invisibilizada pero fundamental para sostener la vida (Grandón, 2019).

Por su parte, Caro-Vines (2018) subraya cómo la vivencia cotidiana posibilita construir saberes locales y culturales, entendidos como parte del sentido común de los sujetos y, por ende, como una cuestión dinámica que permite concienciar y problematizar las praxis humanas. Desde Argentina, Arias (2017) releva lo cotidiano como materia de análisis e intervención de la Terapia Ocupacional, destacando su carácter dinámico al ser una configuración dada por sus relaciones con el tiempo, el espacio y los objetos; esto último acentúa la dimensión material de la cotidianidad. Además, reconoce que lo cotidiano es una configuración que sostiene la existencia, en tanto corresponde a un lugar en donde los sujetos se producen a sí mismos y a sus relaciones sociales. En este sentido, la vida cotidiana genera saberes culturalmente situados y, a la vez, es el escenario en donde los sujetos se reproducen y reproducen constantemente sus relaciones sociales.

En una investigación reciente, Gonçalves et al. (2020) se han referido a la importancia de pensar lo cotidiano en su relación con la ocupación y circulación en la ciudad⁵, relevando que la posibilidad de movilidad en las ciudades guarda relación con las posiciones sociales de los sujetos en su vida cotidiana y que, por tanto, exis-

⁵ Esta investigación buscó reconocer la movilidad urbana de jóvenes habitantes de *favelas*, participantes de programas sociales en Rio de Janeiro. Esta circunstancia dio lugar a que un joven retratase mediante fotografías su cotidianidad y movilidad urbana, incluidas en el artículo de Gonçalves et al. (2020).

tiría una dimensión política en la constitución y la posibilidad de circulación de los espacios que se habitan cotidianamente. Así, existiría una relación entre cotidianidad y espacio, cuestión que más allá de constituir una representación local y estática, evidencia cómo el espacio, en tanto construcción histórica y política, sería una producción social en la que se reinscriben relaciones de poder y posibilidades de aparición para los cuerpos.

Finalmente, es necesario destacar el trabajo reciente de Galheigo (2020), quien ha profundizado teóricamente en lo *cotidiano* con el objetivo de dar densidad al concepto. En su opinión, este constituiría uno de los fundamentos teóricos y epistemológicos de las perspectivas críticas de la Terapia Ocupacional en la región. En su investigación la autora señala que “por medio de lo cotidiano es posible acceder a la experiencia, lo real, lo imaginario, la memoria, los sueños, los sentimientos, las necesidades y los afectos”⁶ (p. 8), acentuando una dimensión subjetiva de lo cotidiano que a la vez se constituye a partir de las relaciones históricas, en tanto:

La lectura de lo cotidiano permite también conocer los modos de pensar, actuar y sentir de los sujetos y colectivos; las representaciones que hacen de sus experiencias en medio de la ideología hegemónica que crea instituciones y resulta en una instrumentalización de la vida diaria. (Galheigo, 2020, p. 8)

La cita anterior releva cómo en la cotidianidad de los sujetos y colectivos aparecen representaciones y claves hermenéuticas de lo real, a partir de las hegemonías vigentes, cuestión que asume

la subjetividad como una producción permanente en medio de una red de sentidos, representaciones y relaciones de poder. Ante esta perspectiva, Galheigo (2020) remarca la importancia de considerar lo cotidiano desde una perspectiva materialista histórica que reconozca la urdimbre que la clase social sostiene con otras relaciones de poder, formando un entramado complejo en el cual se reproducen sujetos y cotidianos. Así:

Un sujeto se constituye bajo la colonialidad del poder, productora de relaciones intersubjetivas y culturales en el contexto del capitalismo colonial/moderno, marcadas por procesos de exploración, discriminación y naturalización, con base en las diferencias sociales, étnicas, generacionales, de género y de orientación sexual, así como las producidas por disonancias y conflicto con los patrones hegemónicos de normalidad, capacidad, productividad y legalidad. (Galheigo, 2020, p. 14)

A partir de esta breve revisión es posible sostener que la vida cotidiana posee una textura producida a partir de la urdimbre de una serie de relaciones de poder, como las de género, raza, clase, capacitismo, edad, colonialidad y orientación sexual. A su vez, esta urdimbre estaría producida por relaciones históricas que, en su reproducción, recrearían instituciones, sentidos comunes y condiciones concretas de existencia para los sujetos, configurando así un cierto vínculo con el espacio, el tiempo, los saberes y los objetos, y reinscribiendo permanentemente las relaciones de poder. Con toda esta densidad, la vida cotidiana constituye un sitio privilegiado para la producción de conocimientos que no se

⁶ Las citas textuales de la obra de Galheigo son traducción propia.

circunscriben a aquellos sistematizados por los discursos de saber científicos, pues en la cotidianidad circula la memoria colectiva, la cultura, el malestar y los sueños comunes, así como los afectos, los deseos y las fisuras al poder.

Como producción histórica, cultural, temporal, espacial, simbólica y material, en la cotidianidad se reproduce una economía política de los cuerpos que establece modalidades específicas de gobierno y subjetivación. Ante ello, ¿qué ocurre cuando la cotidianidad se vuelve intolerable? ¿Qué ocurre cuando la precarización neoliberal secuestra la potencia de la vida para relegarla al plano de la deuda y la supervivencia? (Cavallero y Gago, 2019). ¿Hasta qué punto podemos tolerar la expropiación de nuestra propia existencia? ¿En qué medida es posible, mediante la acción colectiva, negar una cotidianidad cuya textura se ha vuelto intolerable, para producir otra? Esta serie de preguntas –sin respuesta– buscan entrelazar en la revuelta popular chilena, iniciada en octubre de 2019, la potencia política de la *negación de la cotidianidad*, en pos de rechazar la extensiva precariedad que el modelo neoliberal produce constantemente como norma (Morini, 2014).

Narrar-nos: la autoetnografía como propuesta metodológica

En términos metodológicos, se ha desarrollado una *autoetnografía*, que considera la reflexión sobre la experiencia individual como un modo de producir conocimientos que vuelven indisoluble lo subjetivo y lo objetivo, mediante una narración en primera persona (Blanco, 2012). Por supuesto, una autoetnografía implica reconocer la propia posición en

el mundo, así como el lugar de enunciación de quien investiga, reconociendo las tensiones y parcialidades que ello supone. Como sostiene Haraway (1991), la asunción de la parcialidad es un rasgo característico de la epistemología feminista, pues al evidenciar la no-neutralidad y la posicionalidad al momento de producir conocimientos, se niega aquella pretensión de neutralidad y universalidad del conocimiento androcéntrico que asume a un sujeto abstracto y transparente cuya mirada “reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y evitar la representación” (p. 324).

Por ello, este trabajo ha sido desarrollado a partir de mi permanente participación como protestante en las manifestaciones desarrolladas en la ciudad de Santiago de Chile durante la revuelta popular iniciada el 18 de octubre del 2019. Dicha participación ha incluido un archivo fotográfico de 22 manifestaciones y actos culturales de protesta realizados en las comunas de Ñuñoa y Santiago entre el 19 de octubre del 2019 y el 13 de marzo de 2020.

He decidido narrar esta experiencia política tomando como eje conductor la noción de *cotidianidad intolerable*, puesto que he observado durante la revuelta una negación colectiva de aquella normalidad que hemos sostenido, tal vez, por demasiado tiempo. Así, en este trabajo me he urdido junto a mis tensiones y limitantes: mis fotografías y narraciones se tejen junto a las reflexiones que esbozo desde el centralismo de la ciudad del Santiago-urbano, en una posición social de mediano privilegio. Este trabajo busca desestabilizar las formas tradicionales y androcéntricas de producción de conocimiento, poniendo en juego “unos saberes locales, discontinuos, descalifi-

cados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero, en nombre de los derechos de una ciencia que algunos poseerían” (Foucault, 2000, pp. 22).

Cuando lo cotidiano se vuelve intolerable

Desde el 18 de octubre del 2019, día en que inició la revuelta popular en Chile, no dejaron de realizarse movilizaciones, manifestaciones y actos culturales como protesta a las precarias condiciones de vida que, como en tantos otros sitios del planeta, se han vuelto algo *normal*. Lo que comenzó como una protesta de estudiantes de secundaria tras un alza de 30 pesos en el transporte público, a los pocos días se *contagiaba* por doquier, convirtiéndose en un movimiento ciudadano popular y transversal, en tanto por décadas la opresión política no se ha reducido a la clase trabajadora, sino que, como sostuviera Foucault en 1971:

Ahora se está volviendo intolerable para nuevas capas de la sociedad – intelectuales, técnicos, juristas, médicos, periodistas, etc.—.Ella pretende ejercerse a través de ellos, con su ayuda o su complicidad pero sin tener en cuenta sus intereses ni, sobre todo, su ideología. Los que se encargan de impartir la justicia, la salud, el saber, la información, empiezan a sufrir, en su propia labor, la opresión de un poder político⁷. (1994, p.195)

Este rápido contagio puede entenderse por su carácter de *negativo* sobre la activa producción de vidas precarizadas propias del modelo neoliberal, cuyo desarrollo en Chile ha sido uno de los pioneros y más voraces en la región latinoamericana, mediante su abrupta instalación durante la dictadura militar en 1973 (Ruiz, 2019). Si bien ha sido durante el período de transición a la democracia, o posdictadura, en donde el modelo se ha afianzado, en el caso chileno la dictadura militar coincidió con la instalación legal y económica de las bases del neoliberalismo, privatizando y mercantilizando los derechos sociales, cuestión blindada por la aún vigente Constitución erigida en dictadura.

Chile figura como uno de los países más desiguales del mundo, con una alta concentración de la riqueza y el poder (Pérez y Sandoval, 2020), fenómeno que se da a la par de una serie de privatizaciones de derechos básicos tales como el agua, la educación, la salud, el transporte y el sistema de pensiones de vejez. Previo al estallido social, la voracidad del neoliberalismo chileno venía generando una serie de manifestaciones sociales masivas, por lo menos en los últimos 15 años, producto del malestar común asociado a las injusticias sociales y a la poca garantía de derechos sociales por parte del Estado. Como hito de este período puede señalarse la Revolución Pingüina del año 2006, movimiento que convocó a estudiantes de secundaria y buscaba poner fin al lucro en la educación⁸. Tras las reformas insuficientes en la nueva Ley

⁷ Agradezco la generosa traducción de Tuillang Yuing-Alfaro de este texto al español, que constituyó el prefacio de la investigación *Enquête dans vingt prisons* (1971) editada en París por Champ Libre, Groupe d'information sur les prisons (GIP), colectivo en el cual Michel Foucault participaba. Esta traducción de Yuing-Alfaro se hizo a partir de *Dits et Écrits. Tome II* (Foucault, 1994, pp. 195-197).

⁸ Cuestión permitida por la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, promulgada por el dictador Augusto Pinochet días antes de entregar el poder (Silva, 2007).

General de Educación, se dio paso en el 2011 a un nuevo movimiento social de estudiantes, esta vez iniciado por universitarios y universitarias que exigían la inversión estatal en el derecho a la educación pública, gratuita y de calidad, y se negaban a su comprensión como bien de consumo (Rifo, 2013).

Las protestas por el derecho a la educación iniciaron un nuevo ciclo para los movimientos sociales chilenos, perseguidos –pero no extintos– brutalmente con la dictadura. Junto con el movimiento estudiantil, diversos colectivos comenzaron a evidenciar las fisuras del modelo desde diversas posiciones: movimientos

ecologistas, movimientos por la defensa del agua y los territorios, movimientos feministas, movimientos indígenas, movimientos de la disidencia sexual y movimientos contra el actual sistema privado de administración de pensiones para la vejez. Estos son solo algunos hitos que muestran cómo durante los últimos años el malestar colectivo sobre esta forma de vida se había venido expresando sistemáticamente, pero sin lograr articularse transversalmente. Ante la indiferencia de los aparatos del Estado, ese malestar derivó el 18 de octubre de 2019 en un gran estallido social catalizado por las juventudes, pero que rápidamente se convirtió en un fenómeno transgeneracional.

Figura 1. El pueblo despertó



Fuente: fotografía tomada por la autora en la iglesia de San Francisco, ubicada en cercanías de la estación de metro Santa Lucía. 24 de octubre 2019, Santiago de Chile.

Quizá esta breve perspectiva histórica de la revuelta popular del 2019 nos permita entender porqué una de las consignas más populares durante esos días de octubre era “el pueblo despertó”, que aparecía en cánticos, lienzos y muros, como en la primera fotografía (figura 1).

Los días 23 y 24 de octubre se convocó a una huelga general nacional, tras las declaraciones del presidente Sebastián Piñera en las que afirmaba: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso” (Piñera: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso”, 2019). Con las brutales medidas de represión, tortura y mutilación que se fueron haciendo cotidianas, supimos que la guerra era contra nosotras: el pueblo. A tan pocos días de iniciada la revuelta, existía una mixtura de cotidianidades superpuestas, mientras se realizaban protestas masivas en el centro de la ciudad, muchas personas seguían intentando sobrellevar su habitual vida laboral en oficinas que debían cerrar anticipadamente por el insoponible gas lacrimógeno; mientras miles de personas continuaban evadiendo el pago del pasaje del transporte público, otras continuaban pagándolo sistemáticamente por obligación moral, por la ascendente criminalización de la evasión, o por ambas.

Recuerdo que por aquellos días recorrí junto con un amigo varios puntos de concentraciones masivas en la ciudad. Usábamos nuestras bicicletas, que más que un simple medio de transporte, poco a poco se volvió un mecanismo de resistencia, una prótesis del cuerpo y un elemento de seguridad que facilitó varias huidas de la represión policial. Como en nuestro caso, el uso de las bicicletas se hizo creciente y común entre manifestantes, y con estas, otros objetos

y prácticas empezaron a volverse comunes al habitar, *ocupar* y producir la ciudad. Para muchas personas era habitual portar agua con bicarbonato –solución que ayuda a mitigar el efecto de las bombas lacrimógenas– para uso personal y solidario; mascarillas o pañuelos para proteger las vías respiratorias de los gases tóxicos; gaza y elementos de curación de heridas; cascos; cámaras fotográficas –como arma de registro y defensa popular–, y protectores oculares.

Terriblemente, este último dispositivo se hizo necesario luego de que quedase en evidencia la sistematicidad con que la policía chilena mutiló los ojos de quienes ejercían su legítimo derecho a la protesta. Al 2020 –y solo pausado por la pandemia–, se registraba un total nacional de 460 víctimas de trauma ocular (EFE, 2020) producto del disparo de balines por parte de efectivos policiales. ¿No resulta una terrible metáfora que sea precisamente el órgano de la vista –y el sentido de la visión– el que resulta mutilado en medio de una revuelta cuya consigna preferente refiere que “el pueblo despertó”? ¿Se puede aniquilar, acaso, la capacidad de una visión nítida sobre las intolerables condiciones de vida mediante la mutilación de los ojos? Los testimonios de Fabiola Campillai y Gustavo Gatica, ambos con ceguera total adquirida producto de una mutilación ocular bilateral, nos muestran que aun con el sentido de la vista arrebatado, la visión –entendida como conciencia– no es algo que pase solo por tener ojos. Y eso, no se puede mutilar.

Así como los nuevos dispositivos y artículos que cotidianamente muchas personas empezamos a llevar entre nuestros enseres, durante la revuelta también se desplegaron relaciones de

solidaridad, que en una sociedad caracterizada por la atomización, la individualización y la despolitización parecían restringidas a las organizaciones territoriales o a los espacios íntimos de afectividad, más no a la vida cotidiana. Se volvió cada vez más habitual el desarrollo de cabildos ciudadanos en plazas y parques, así como asambleas populares, reinscribiendo nuevas tramas relacionales en los barrios y los territorios a lo largo del país (Albert y Köhler, 2020). La discusión política se tomó las calles y se hizo lengua común por fuera de los partidos políticos y tecnócratas, para ser apropiada por las

personas en su vida ordinaria en pos de discutir sobre los soportes materiales de la vida, como la lucha “por el empleo y la educación, por una distribución equitativa de los alimentos, por una vivienda digna, por la libertad de movimientos y la libertad de expresión” (Butler, 2019, p. 77), para poder vivir *vidas vivibles* (Butler, 2019).

Durante las protestas masivas las redes de solidaridad desbordaron los territorios y se desplegaron en formas diversas en los puntos de concentración masiva de la ciudad. Por ejemplo, grupos de profesionales de la salud co-

Figura 2. Intervención cultural



Fuente: fotografía tomada por la autora a un grupo de músicos que participaban de una jornada de protesta con los ojos vendados, simbolizando la mutilación ocular producida por la represión y la violencia policial. Diciembre del 2019, Plaza de la Dignidad, Santiago de Chile.

menzaron a participar voluntaria y permanentemente en las jornadas de protesta, prestando atención de primeros auxilios y asistencia a personas heridas producto de la represión policial. De manera autogestionada estos equipos fueron estableciendo puntos de atención específicos conocidos por las y los manifestantes. Pese a que estos equipos vestían delantales de salud con llamati-

vas cruces rojas, aludiendo a su evidente rol de atención de primeros auxilios y asistencia médica, también sufrieron represión policial. Esto condujo a que, incluso, debiesen confeccionar escudos de protección para poder prestar atención de emergencia en la *zona cero*, punto céntrico y de mayor represión de las manifestaciones en la ciudad de Santiago (figura 3).

Figura 3. Zona cero



Fuente: fotografía tomada por la autora a personal voluntario de equipos de salud con mascarillas y escudos autofabricados durante la represión con gas lacrimógeno en una protesta. Diciembre del 2019, Santiago de Chile.

Así como esa red de solidaridad asociada a un saber técnico, la revuelta propició otras acciones de colaboración micropolíticas –que no caben en ninguna foto–. Recuerdo una ocasión en la que asistí sola a una jornada de protesta y entre varias mujeres nos organizamos colectivamente para improvisar un baño en la calle para poder orinar. Entre pañuelos y cuerpos acompañándose en las necesidades vitales, conversé con una mujer de unos 50 años de edad; ella me contó que venía cada viernes junto con otras pobladoras del sector sur de Santiago para hacer ollas comunes y entregar sándwiches a las y los manifestantes de la *primera línea*⁹. Al compartirme su experiencia, lamentaba no poder asistir todos los días a apoyar las acciones de protesta por su extenuante actividad como trabajadora de casa particular y los largos traslados que ello suponía.

El testimonio de esta mujer me condujo a pensar aquellos movimientos y transformaciones que se dan en lo más capilar, en lo más local, allí donde el poder –y la agencia– opera y se expresa en su singularidad histórica (Foucault, 2000). Según Calderón (1986), uno de los campos para analizar las dinámicas de los movimientos sociales corresponde al de los efectos sociales específicos que estos tienen sobre las relaciones sociales y sobre la sociedad, cuestión producida tanto por la acción colectiva como por el conflicto a través del cual los actores sociales se modifican a sí mismos en las interacciones. Estas modificaciones pueden darse en el orden general de las relaciones de poder

y a través de efectos específicos; así se constituyen nuevas culturas cotidianas sobre las bases sociales que las recrearon en primera instancia, modificando la vida en común (Calderón, 1986).

Los movimientos sociales, como motores de la historia, generan nuevas cotidianidades que se expresan en hábitos, costumbres, valores y modos de relación. En el caso de la revuelta popular chilena, además de los cabildos permanentes en lugares públicos y la *cotidianización* de la discusión política, con el paso del tiempo las tardes de los días viernes se fueron instituyendo como jornadas de protesta sin necesidad de grandes convocatorias ni llamados de movilización, pues parecían volverse una nueva tradición político-popular que conformaba una cotidianidad y una cultura alternativas en varias ciudades de Chile.

En una de esas jornadas, durante los primeros días de diciembre del 2019, me reencontré con un buen amigo que venía viajando desde el sur del país. Concertamos encontrarnos en medio de la masividad, quizá como cuestión poética o política, para reconocernos en el *entre* social que nos da lugar. Al encontrarnos por fin, luego de meses, nos suspendimos en un abrazo que estremeció nuestros cuerpos al punto de llorar. Al mirarnos, mi amigo intentó enhebrar en una narrativa el mar de sensaciones que le habitaban. Me dijo que habiendo él nacido pocos días antes del golpe militar de 1973, ser parte de esta inédita negación colectiva del orden, 46 años después, era una cuestión que le conmovía profundamente, pues

⁹ *Primera línea* es el nombre con el que se conoce al grupo de personas que se enfrentan de manera más directa –en la primera fila– con la represión policial, cuidando así del resto de protestantes e impidiendo el avance de carros lanzaguas (*guanacos*), vehículos que lanzan gases lacrimógenos (*zorrillos*), desactivar bombas lacrimógenas disparadas por policías blindados, etc.

había pensado que no lo experimentaría ni sería parte de ello. Sus entrelíneas eran que la revuelta era inevitable, pero que parecía mucho más lejana en el tiempo.

Esta experiencia me hizo pensar en cómo hemos construido tantos mecanismos para soportar el peso de lo cotidiano —a través de políticas, instituciones, prácticas, relaciones y costumbres—, cuya eficiencia nos permitió sostener por varias décadas lo insostenible¹⁰. Tal como refiere Henri Lefebvre (1972) al señalar que “cuando los individuos, en la sociedad así analizada, ya no pueden seguir viviendo su cotidianidad, entonces comienza una revolución. Solo entonces. Mientras puedan vivir lo cotidiano, las antiguas relaciones se constituyen” (p. 46). Si bien no profundizaré en este punto, es preciso advertir que el endeudamiento ha sido uno de los mecanismos primordiales para sostener esta cotidianidad intolerable, y no me refiero aquí a un endeudamiento en pos de acceso a bienes de consumo lujosos, sino a un endeudamiento estructural en pos de solventar las necesidades básicas como la alimentación o la vivienda (Cavallero y Gago, 2019).

De este modo, la revuelta popular chi-

lena iniciada en octubre del 2019 puede pensarse como una pausa para *negar lo cotidiano* en pos de desestructurar la reproducción material y social de un cierto modo de vida (Lefebvre, 1972). En consignas masivas que emergieron durante este período, tales como “Hasta que la dignidad se haga costumbre” o “Hasta que valga la pena vivir”, se observa la interpelación hacia otra vida posible por vivir, una otra vida normal realizada en otros términos y marcos de posibilidad, que para este caso se erigen desde lo digno o lo vivible. Lo que aquí planteo, además de una observación analítica, es un horizonte político por sostener: inicialmente la revuelta se planteó más como un *cambio de vida* que como un cambio a las superestructuras, como la Constitución, el Gobierno o el Estado (Lefebvre, 1972); con el paso del tiempo esto fue articulándose, en el entendido de que existen condiciones para la vida que no son elegidas y que, sin embargo, pueden disputarse mediante un cambio a las superestructuras.

Ahora bien, es preciso señalar que el reciente Plesbiscito del 25 de octubre de 2020, con su contundente triunfo popular, fue impulsado en un uso político higienizante¹¹, en un momento álgido de la

¹⁰ No es objeto de este texto analizar los *mecanismos de sujeción* o de *soporte* a la cotidianidad neoliberal, aquellos que pese a la precariedad y la explotación hacen vivible una cierta forma de vida, aunque bien el examen crítico de estos mecanismos podría constituir una investigación sumamente relevante de proseguir.

¹¹ Hago énfasis en el carácter, a mi juicio, higienizante del uso político de este acuerdo en un momento álgido de la revuelta popular, en tanto al momento de firmarlo existían, según la Sociedad Chilena de Oftalmología (BBC News, 2019), un total de 285 víctimas de trauma ocular producto de la represión policial entre el 19 de octubre y el 18 de noviembre del 2019. Este número no cesó, por el contrario, al 20 de marzo del 2020 se contabilizaban 460 víctimas de trauma ocular, acorde con los datos del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH, 2020). Si bien este organismo reconoce una disminución sustantiva de las lesiones oculares posterior a noviembre, mes en que se firmó el pacto, estas no cesaron, de hecho ascendieron nuevamente durante marzo del 2020 junto a otras formas de violencia como la tortura con y sin violencia sexual hacia hombres, mujeres, niños y niñas (INDH, 2020). El 2 de octubre del 2020, un joven de 16 años fue lanzado por un carabinero desde un puente de 7,4 metros de altura hacia el caudal del río Mapocho en la ciudad de Santiago (Carabinero arroja a manifestante menor de edad al río Mapocho durante protesta en Chile, 2020). Estos hechos hacen tensionar qué clase de paz —y para quién— garantiza el acuerdo referenciado. Mi crítica apunta a que la paz requiere de condiciones efectivas para producirse, como la justicia o la garantía de derechos sociales.

revuelta y a través de un *Acuerdo por la Paz*¹² (Logran histórico acuerdo por una nueva constitución: participación ciudadana será clave, 2019). Este acuerdo fue negociado sin participación popular, principalmente por partidos cercanos al gobierno de Sebastián Piñera y otros sectores que paulatinamente han orientado la demanda por otra vida posible hacia una única discusión técnico-legal alrededor de una nueva constitución. Por supuesto, el cambio de una constitución establecida durante la dictadura militar por una nueva –popular, plurinacional y feminista– es urgente y necesario en pos de trazar otras condiciones de vida en el país; esta será la primera vez que una constitución política en Chile tenga participación popular. Sin embargo, pienso que es necesario advertir las amenazas de cooptación y, en ello, de desarticulación de las demandas populares por sectores tecnocráticos que las pretenden administrar para mantener indemnes los marcos neoliberales que engendran la cotidianidad.

La revuelta popular chilena, al cuestionar la discrepancia entre la experiencia de la vida cotidiana y su expectativa, abre un nuevo imaginario de lo posible a partir de disputarse las perspectivas neoliberales vigentes y disponibles para lo cotidiano. La revuelta afirma otra vida posible que es desconocida, es un sueño colectivo que *potencia* otra posibilidad para la existencia común. Ante ello, no puedo dejar de referirme a cómo los movimientos feministas han sido uno de los

catalizadores de la revuelta tras el Mayo Feminista del 2018, que a su vez tiene décadas de movilizaciones de mujeres y disidencias sexuales en su construcción (Fernández, 2018) (figura 4), y que además figura hoy, a mi juicio, como uno de los proyectos políticos más serios y propositivos ante la actual crisis neoliberal. Los estrechos márgenes de lo posible son ampliados y fracturados por los feminismos, los que, como teoría política y praxis, proponen críticas al proyecto económico y social vigente, buscando establecer otras relaciones cotidianas capaces de sostener la vida y su condición de posibilidad (Pérez, 2014).

La intolerancia colectiva resulta un mecanismo de negación y subversión ante aquellas relaciones y estructuras de poder que reproducen constante e históricamente la precarización y la exclusión. Ante tantos discursos contemporáneos que relativizan al límite, volviendo aceptable lo inaceptable a través de políticas del consenso, lo intolerable puede constituir una clave política de resistencia y agencia que nos permita expandir los estrechos límites de lo posible. Por ello, pienso que la revuelta popular chilena disputa y produce nuevos horizontes para lo cotidiano, con otras texturas, cuerpos, espacios, economías, afectos y deseos, o como afirma Buló (2020), “este estallido es un brote, en términos de emergencia de la vida, de otra vida, de nuestra otra vida otra vez. Es una insurgencia” (p. 27).

¹² Este pacto, acordado sin participación ciudadana, fue realizado el 15 de noviembre del 2019, estableciendo un Plebiscito para votar si se aprueba o se rechaza una nueva constitución política para el país. Es importante señalar que si bien durante las movilizaciones populares la demanda por una nueva constitución fue importante y es de larga data en el pueblo chileno —cuestión que se evidenció en la altísima participación popular en el triunfo de la opción Apruebo—, el gobierno ha pretendido administrar esta demanda poniendo trabas y ambigüedades al proceso, además de no realizar acciones de reparación ni justicia respecto de la gran cantidad de violaciones de derechos humanos en el país.

Figura 4. Protesta feminista



Fuente: fotografía de una acción feminista tomada por la autora en los alrededores de la Plaza de la Dignidad. Octubre del 2019, Santiago de Chile.

La potencia política de la negación

Durante la revuelta, la densa textura de lo cotidiano ha sido puesta en tensión para operar sobre ella una negación colectiva que pretenda realizarla de otro modo. Ha sido la disonancia entre la vida que se vive y aquella que se proyecta como expectativa (Galheigo, 2020) la que ha alzado un conflicto, un malestar colectivo e histórico que ha evidenciado el carácter intolerable de la cotidianidad. Así como la fotografía (figura 5) apela a que la dignidad se haga costumbre, el análisis de la revuelta popular

chilena permite entrever una demanda política que no refiere únicamente a una opresión de clase, sino que al apostar a otra vida por vivir y por hacer posible, con otro contenido, requiere urdir otras relaciones que, en su conjunto, posibiliten una *otra* cotidianidad.

En este sentido, el desplazamiento epistémico que lo cotidiano posibilita para las terapias ocupacionales latinoamericanas resulta un ejercicio no solo teórico, sino político, en tanto evidencia

Figura 5. Hasta que la dignidad se haga costumbre



Fuente: fotografía tomada por la autora en la Avenida Seminario del centro de la ciudad durante una manifestación masiva. Octubre del 2019, Santiago de Chile.

la red de relaciones de poder que operan para producir los escenarios vitales de personas, grupos y comunidades. Como sostiene Galheigo (2003, 2012), la vida cotidiana, como concepto y experiencia, permite reconocer la relación entre sujeto e historia para comprender cómo los procesos históricos producen un cierto modo de vida como disponible, que en el caso de la experiencia chilena, ha sido una vida cada vez más precarizada.

La revuelta popular muestra que las ocupaciones humanas colectivas poseen la cualidad de negar y resistir a un cierto orden político para producir otro, en tanto crean las condiciones del mundo que a

su vez les produce; cuestión que no está exenta de tensiones. Las condiciones de vida precarias que ofrece el actual modelo neoliberal configuran las posibilidades ocupacionales para los sujetos, trazando ciertas formas de experiencia del tiempo, del espacio, de los bienes culturales y de la existencia misma. Estas experiencias, a su vez, en su reiteración histórica se configuran como normales y, por tanto, tolerables. Esto se reproduce constantemente hasta que se proponen nuevos imaginarios políticos para la vida, a partir de la pausa que abre la negación a lo normal. En este sentido, “las formas que adopta la resistencia política contra la precariedad no convierten la precariedad en igualdad

económica al instante, pero prefiguran esa conversión, esa revolución, esa posibilidad, y todas ellas funcionan como un llamamiento a la movilización” (Butler, 2020, p. 33).

En una profesión que históricamente se ha dedicado a la adaptación de ciertos sujetos considerados anómalos respecto de una cierta norma funcional, el desplazamiento epistémico que ofrece lo cotidiano como experiencia colectiva —y no individual— permite tensionar aquella vida normal en la cual se pretende incluir a grupos y comunidades, la cual está urdida mediante una textura que reproduce permanentemente el racismo, el capacitismo, el sexismo, el colonialismo, el adultocentrismo, el funcionalismo, el productivismo y el especismo¹³ como normalidad. Así, más que propiciar el equilibrio o adaptación de ciertos sujetos a dichos estándares, las terapias ocupacionales encuentran una veta crítica y política en la negación de la cotidianidad que el capitalismo neoliberal configura como única experiencia para la vida, en donde nuestras existencias son constreñidas a devenir capital (Morini, 2014). Esta crítica no debe ser leída como un abandono a la singularidad de cada sujeto en su experiencia, su cuerpo y sus modos de estar en el mundo, más bien, como una necesaria apertura de la Terapia Ocupacional hacia la lucha por la creación de condiciones que permitan vidas vivibles, sostenibles y dignas para sujetos y comunidades.

En suma, esta lectura permite, a lo menos, dos posibilidades epistémicas para

la profesión. En primer lugar, evidenciar el potencial político de las ocupaciones y actividades humanas en su capacidad de negarse a lo intolerable para disputar otras condiciones y marcos de posibilidad para la vida. En segundo lugar, el desplazamiento de la Terapia Ocupacional focalizada en la experiencia individual hacia las condiciones colectivas en las cuales se desarrolla la vida, comprendiendo que toda vida posible requiere de condiciones ciertas, de soportes materiales que le permitan desarrollarse y sostenerse (Butler, 2019).

Ahora bien, es importante enfatizar que no solo se requiere garantizar ciertas condiciones para que la vida pueda desarrollarse, cuestión que podría conducir a reproducir las lógicas neoliberales de vidas al mínimo en precariedades que bordean la supervivencia; más bien, que dichas condiciones garanticen vidas vivibles, tal y como sostiene Butler (2019) al decir que “no se trata de conseguir una igualdad que nos haga caer a todos en unas condiciones igualmente invivibles” (73-74).

In-conclusiones: ensanchando los estrechos límites de lo posible

La insurgencia, la intolerancia y la negación parecen ser enclaves políticos necesarios ante la creciente precarización neoliberal que cada vez más produce existencias dispuestas a trabajar y a devenir capital (Morini, 2014). La negación, a la vez que deja de hacer to-

¹³ El especismo se refiere a la relación de poder antropocéntrica que considera a los seres no humanos como inferiores por pertenecer a otra especie, lo que permite su dominación y utilización. Este término suele utilizarse en los ámbitos de defensa de los derechos de los animales.

lerable aquello que no se debe tolerar, permite movimientos de creación que desestiman las relaciones de poder, produciendo otros cuerpos, otros sujetos, otros vínculos y otros modos de habitar el territorio y la ciudad. Más que solo apelar a la transformación de aspectos parciales de la textura de la cotidianidad, pareciera ser que el momento histórico que enfrentamos a nivel regional e internacional –en donde observamos peligrosas avanzadas del fascismo, los discursos de odio y la precarización a escala global– requiere de negaciones colectivas que se disputen los imaginarios políticos disponibles para nuestra vida común, a la vez que desplieguen prácticas concretas de cooperación.

El gesto político de tomar la revuelta popular chilena como objeto de análisis ha pretendido evidenciar que aquella vida cotidiana en la que hemos aprendido a vivir, y que a la vez hemos aprendido a tolerar, es una figuración histórico-política atravesada por relaciones de poder que, en su reiteración, la vuelven normal. Por ello, la propuesta autoetnográfica, a la vez que comprende otras formas de producir conocimientos desde una perspectiva feminista, ofrece una acción política de desnaturalización de lo cotidiano a partir de su examen crítico.

De todos modos, este trabajo tiene como limitante el ser un ejercicio más bien panorámico respecto del momento coyuntural analizado; podría ser motivo de otras investigaciones un análisis de las demandas populares, las estrategias de acción política del pueblo chileno, los discursos cotidianos en torno a la revuelta o bien las estéticas y símbolos con los cuales se disputan nuevos imaginarios para lo común. Este ejercicio reflexivo de investigación ha buscado

tomar la revuelta popular chilena del 18 de octubre como un momento histórico plausible de pensar en clave de lo intolerable, buscando así desestabilizar nuestra comprensión individualizada de las problemáticas sociales y ocupacionales para evidenciar la arquitectura histórica que les produce como tales.

Finalmente, la normalidad que hoy está en disputa es aquella que se ha vuelto intolerable como experiencia vital, y es precisamente aquella potencia del conflicto, de la negación, la que nos abre horizontes políticos para imaginar y producir otras formas de lo común mediante la potencia política de nuestras ocupaciones y acciones colectivas.

Financiación

Este trabajo se desarrolló gracias al financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), mediante la beca PFCHA/Doctorado Nacional 2020 - 21201656.

Referencias

- Albert, C. y Köhler, T. (2020, 14 de febrero). *Yo me organizo en la plaza: las cientos de asambleas que surgieron tras el estallido social*. CIPER Chile. <https://www.ciperchile.cl/2020/02/14/yo-me-organizo-en-la-plaza-las-cientos-de-asambleas-que-surgieron-tras-el-estallido-social/>
- Arias, A. (2017). La construcción de lo cotidiano en el tránsito por la heterotopía. Notas sobre la relación sujeto-objeto en las prácticas institucionales. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 3(1), 3-10. <http://www.revista.terapia-ocupacional.org.ar/RATO/2017jul-art1.pdf>
- BBC News (2019, 20 de noviembre). *Protestas en Chile: la policía anuncia que suspenderá el uso de perdigones en las manifestaciones*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50483575>
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), 49-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62824428004>
- Botinelli, M., Nabergoi, M., Mattei, M., Zorzoli, F., Díaz, F., Spallato, N., Mulholland, M., Martínez Del Pezzo, M., García, A., Briglia, J. y Daneri, S. (2016). Reflexiones sobre los orígenes de la formación en Terapia Ocupacional en Argentina. *Revista Ocupación Humana*, 16(2), 11-25. <https://doi.org/10.25214/25907816.129>
- Bulo, V. (2020). Afectividades insurgentes. En C. Balbontín y R. Salas (comps.), *Evadir. La filosofía piensa la revuelta de octubre de 2019* (pp.23-29). Libros del Amanecer.
- Butler, J. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Butler, J. (2020). *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Taurus.
- Calderón, F. (1986). *Los movimientos sociales ante la crisis*. Clacso.
- Carabinero arroja a manifestante menor de edad al río Mapocho durante protesta en Chile (2020, 2 de octubre). *TeleSur*. <https://www.telesurtv.net/news/carabineros-manifestante-chileno-rio-mapocho-20201002-0039.html>
- Caro-Vines, P. (2018). Ocupación: saberes desde la praxis de terapeutas ocupacionales con mayor trayectoria en la región de la Araucanía. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 18(1), 55-72. <https://doi.org/10.5354/0719-5346.2018.50367>
- Cavallero, L. y Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda*. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Da Rocha, M. (2008). *Terapia Ocupacional: un enfoque epistemológico y social*. Ediciones UNL.
- EFE (2020, 4 de junio). *Víctimas oculares del estallido denuncian "abandono" en medio de la pandemia*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/dia/2020/06/04/victimas-oculares-del-estallido-denuncian-abandono-en-medio-de-la-pandemia/>

- Fernández, F. (2018). Nuestro mayo feminista: ¿La revolución será feminista (anticapitalista, anticolonialista) o no será! *Iberoamérica Social*, 6(X), 28-31. <https://iberoamericasocial.com/wp-content/uploads/2018/06/Fern%C3%A1ndez-F.-2018.-NUESTRO-MAYO-FEMINIST.-La-Revoluci%C3%B3n-ser%C3%A1-feminista-anticapitalista-anticolonialista-o-no-ser%C3%A1..pdf>
- Foucault, M. (1994). *Dits et Écrits. Tome II*. Gallimard.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Galheigo, S. (2003). O cotidiano na terapia ocupacional: cultura, subjetividade e contexto histórico-social. *Revista de Terapia Ocupacional da Universidade de São Paulo*, 14(3), 104-109. <https://doi.org/10.11606/issn.2238-6149.v14i3p104-109>
- Galheigo, S. (2012). Perspectiva crítica y compleja de la terapia ocupacional: actividad, cotidiano, diversidad, justicia social y compromiso ético-político. *Revista TOG (A Coruña)*, 9(5), 176-187. <http://www.revistatog.com/mono/num5/compromiso.pdf>
- Galheigo, S. (2014). Sobre identidades, latinoamericanidades e construção de saberes em Terapia Ocupacional: diálogos com Boaventura de Sousa Santos. *Cadernos de Terapia Ocupacional UFSCar*, 22(1), 215-221. <http://doi.editoracubo.com.br/10.4322/cto.2014.023>
- Galheigo, S. (2020). Terapia ocupacional, cotidiano e a tessitura da vida: aportes teórico-conceituais para a construção de perspectivas críticas e emancipatórias. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 28(1), 5-25. <http://dx.doi.org/10.4322/2526-8910.ctoao2590>
- Gonçalves, M.V., Neto, L.R.B. y Malfitano, A.P.S. (2020). O cotidiano revelado por imagens da cidade. *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, 24, e190418. <https://doi.org/10.1590/Interface.190418>
- Grandón, D. (2019). Función económica de las ocupaciones feminizadas no remuneradas: una crítica desde la economía feminista. *Revista Ocupación Humana*, 18(2), 54-67. <https://doi.org/10.25214/25907816.228>
- Guajardo, A. (2014). Debates sobre la producción del conocimiento en Terapia Ocupacional. En contra de una nueva Escolástica. *Cuadernos de la Escuela de Salud Pública*, 2(88), 33-59. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_edsp/article/view/8215/8121
- Gutiérrez, P. (2004). Intuiciones en el hacer, reflexiones acerca del quehacer cotidiano en la intervención comunitaria. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, (4), 25-34. <https://boletinidh.uchile.cl/index.php/RTO/article/view/159>
- Gutiérrez, P. y Pujol, J. (2016). Occupational therapy: Autonomy, governmentality and subjectification. *Revista de Estudios Sociales*, (57), 68-77. <https://dx.doi.org/10.7440/res57.2016.05>
- Hammell, K.W. (2011). Resisting theoretical imperialism in the disciplines of occupational science and occupational therapy. *British Journal of Occupational Therapy*, 74(1), 27-33. <https://doi.org/10.4276/030802211X12947686093602>
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Península.

- Herrera, M. y Valderrama, C. (2013). Gubernamentalidad y biopolítica: una aproximación con los saberes y prácticas históricas de la terapia ocupacional en Chile. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 13(2), 79-92. <https://revistaterapiaocupacional.uchile.cl/index.php/RTO/article/view/30218>
- Herrera, M. y Valderrama, C. (2014). Una visión crítica a la relación entre las condiciones sociopolíticas y los saberes y prácticas de la terapia ocupacional: la situación de Chile. *TOG (A Coruña)*, 11(19), 1-28. <http://www.revistatog.com/num19/pdfs/original8.pdf>
- Instituto Nacional de Derechos Humanos [INDH] (2020, abril). *Reporte general de datos sobre violaciones a los derechos humanos. Datos desde 17 de octubre de 2019 e ingresados hasta el 13 de marzo de 2020*. INDH. <https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2020/04/Reporte-INDH-19-de-marzo-de-2020.pdf>
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza.
- Logran histórico acuerdo por una nueva constitución: participación ciudadana será clave (2019, 15 de noviembre). *Senado de la República de Chile*. <https://www.senado.cl/logran-historico-acuerdo-pa-ra-nueva-constitucion-participacion/senado/2019-11-14/134609.html>
- Morini, C. (2014). *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Traficantes de sueños.
- Moreno, B., Morrison, R., Peña, D. y Reyes, B. (2018). Percepción de la construcción de género en estudiantes de terapia ocupacional: una aproximación al género en la vida cotidiana. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 26(1), 163-175. <https://doi.org/10.4322/2526-8910.ctoAO1124>
- Palacios, M. (2016). Conceptualizaciones sobre cultura, socialización, vida cotidiana y ocupación: reflexiones desde espacios formativos. *Revista Ocupación Humana*, 16(1), 56-69. <https://doi.org/10.25214/25907816.9>
- Pardo, M. y Silva, G. (2015). Dimensión política de las cotidianidades: implicancias del enfoque de género en las intervenciones de terapia ocupacional. En Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Chile, *Cincuenta años de terapia ocupacional en Chile: prácticas, epistemologías y realidades locales. Tomo I* (pp.113-128). On Demand.
- Pérez, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Pérez, R. y Sandoval, D. (2020, 26 de febrero). *La geografía de la desigualdad y del poder*. CIPER Chile. <https://www.ciperchile.cl/2020/02/26/la-geografia-de-la-desigualdad-y-del-poder/>
- Piñera: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso”. (2019, 21 de octubre). *CNN Chile*. <https://www.cnnchile.com/pais/pinera-estamos-en-guerra-contra-un-enemigo-poderoso-20191021/>
- Rifo, M. (2013). Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile. *Polis. Revista Latinoamericana*, 12 (36), 223-240. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v12n36/art10.pdf>
- Ruiz, C. (2019). *La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*. LOM Ediciones.
- Silva, B. (2007). *La “Revolución Pingüina” y el cambio cultural en Chile*. Clacso.
- Simó, S., Guajardo, A., Corrêa, F., Galheigo, S. y García, S. (eds.) (2016). *Terapias ocupacionales desde el sur: derechos humanos, ciudadanía y participación*. USACH.

La Terapia Ocupacional comunitaria para la promoción del arte y la cultura: reflexiones desde el proyecto Tienda Cultural

Community-based Occupational Therapy for the promotion of art and culture: reflections from the project *Tienda Cultural*

A Terapia Ocupacional comunitária para a promoção da arte e da cultura: reflexões a partir do projeto Tenda Cultural

*Carla Regina Silva*¹

*Isadora Cardinali*²

*Marina Sanches Silvestrini*³

*Ana Carolina da Silva Almeida Prado*⁴

*Leticia Ambrosio*⁵


*Rúbia Diana da Mota*⁶


*Izamara Pereira Pattera*⁷

*Jennifer Cristine Costa de Oliveira*⁸

*Marco Antonio Liu Targa Mancini*⁹


¹ Terapeuta ocupacional. Magíster en Educación. Doctora en Educación. Profesora, Universidade Federal de São Carlos. San Carlos, Brasil. carlars@ufscar.br  <http://orcid.org/0000-0002-7079-8340>


² Terapeuta ocupacional. Especialista en Terapia Ocupacional, Arte, Salud y Cultura. Magíster y doctoranda en Terapia Ocupacional, Universidade Federal de São Carlos. San Carlos, Brasil. isadora.cardinali@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-8918-3162>


³ Terapeuta ocupacional. Especialista en Gestión Cultural y Economía Creativa. Magíster en Terapia Ocupacional. Centro de Rehabilitación Pediátrica Primeros Pasos. San Carlos, Brasil. marinassilvestrini@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-2696-6650>


⁴ Terapeuta ocupacional. Magíster en Terapia Ocupacional. Hospital de Servicio Público Municipal. San Pablo, Brasil. almeidaprado.ahito@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-4964-0450>

⁵ Terapeuta ocupacional. Magíster y doctoranda en Terapia Ocupacional, Universidade Federal de São Carlos. San Carlos, Brasil. leambrosio.to@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-0705-6309>

⁶ Terapeuta Ocupacional. Consultório na Rua, Secretaria Municipal de Saúde. San Bernardo del Campo, Brasil. rubiadmota@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-0984-4395>

⁷ Terapeuta Ocupacional. Residente, Universidad de São Paulo. Maestrante en Terapia Ocupacional, Universidade Federal de São Carlos. San Carlos, Brasil. izamarapereirapattera@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-5320-2755>

⁸ Becaria del equipo del proyecto Tienda Cultural. San Bernardo del Campo, Brasil. jennifer.c.oliveira@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-9415-2069>

⁹ Pedagogo. Profesor, Academia Galpão 4. San Pablo, Brasil. marcoaltmm@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-3070-854X>

RESUMEN

Se presenta el proyecto de extensión universitaria *Tienda Cultural: una ventana abierta para el arte, la ciencia y la ciudadanía*, y las reflexiones derivadas de su implementación. Su objetivo fue promover, a partir del compromiso ético y político de la Terapia Ocupacional, la accesibilidad, la ciudadanía y la participación sociocultural a través de acciones artísticas, culturales y educativas. Fue una práctica de Terapia Ocupacional en el ámbito de la cultura desde una perspectiva comunitaria crítica y comprometida con la transformación social. La gestión cultural fue coordinada entre equipos transdisciplinarios y comunidades, y la programación se realizó en territorios periféricos de una ciudad mediana brasileña. Se incluyeron talleres artístico-culturales y educativos, exposiciones, cine, espectáculos con artistas y producciones culturales centradas en las demandas, los intereses y la producción artística de cada comunidad. Se generaron reflexiones sobre la cultura como derecho, el rol de la Terapia Ocupacional comunitaria y cultural, y la función social de la universidad pública. La Terapia Ocupacional y la cultura pueden contribuir a promover la diversidad, el reconocimiento y el acceso a la cultura; asimismo, a ampliar la participación social y la ciudadanía en estrecha colaboración con, para y desde las comunidades que enfrentan procesos de desigualdad y exclusión.

PALABRAS CLAVE

derechos culturales, ciudadanía, diversidad cultural, acción comunitaria, servicio universitario

ABSTRACT

This article presents the university extension project “Cultural Store: an open window for art, science, and citizenship” and the reflections derived from its implementation. Based on Occupational Therapy’s ethical and political commitment, the objectives were to promote accessibility, citizenship, and socio-cultural participation through artistic, cultural and educational activities. The project was an occupational therapy practice within a cultural environment from a critical community perspective, committed to social transformation. Cultural management was coordinated between transdisciplinary teams and communities, and the cultural programming was carried out in peripheral areas from a mid-sized Brazilian city. The programming included socio-cultural and educational workshops, exhibitions, cinema, shows with artists, and cultural productions focused on each community’s demands, interests, and artistic production. The results generated reflections on culture as a right, the role of community and cultural Occupational Therapy, and the social function of the public university. Occupational Therapy and cultural activity can contribute to promote cultural diversity, recognition, and access. They also expand social participation and citizenship for communities experiencing exclusion and unequal processes, by intimately collaborating with, for, and within them.

KEY WORDS

cultural rights, citizenship, cultural diversity, community action, study service (higher education)

RESUMO

Apresenta-se o projeto de extensão universitária “Tenda Cultural: janela aberta para arte, ciência e cidadania”, assim como as reflexões derivadas de sua implementação. A partir do compromisso ético político da Terapia Ocupacional, seu objetivo foi promover acessibilidade, cidadania e participação sociocultural por meio de ações artísticas, culturais e educativas. Foi uma prática da Terapia Ocupacional no campo da cultura a partir de uma perspectiva crítica comunitária e comprometida com a transformação social. A gestão cultural foi realizada entre equipes transdisciplinares e comunidades e a programação cultural em territórios periféricos de uma cidade de médio porte brasileira. A programação incluiu oficinas artístico-culturais e educativas, exposições, cine, espetáculos com artistas e produções culturais baseadas nas demandas, interesses e produção artística de cada comunidade. Os resultados demonstraram reflexões da cultura como direitos, o papel da Terapia Ocupacional comunitária e cultural e a função social da universidade pública. A Terapia Ocupacional e a cultura podem contribuir significativamente para a promoção da diversidade e o reconhecimento e acesso à cultura, assim como ampliar a participação social e a cidadania em consonância com, para e a partir das comunidades que enfrentam cotidianamente processos de desigualdades e exclusões.

PALAVRAS-CHAVE

direitos culturais, cidadania, diversidade cultural, ação comunitária, serviço universitário

Introducción

A partir de la década de 1970, el desarrollo de la Terapia Ocupacional en Brasil estuvo marcado por debates éticos y políticos que incidieron en una fuerte construcción de prácticas sociales y comunitarias en el campo de la salud colectiva, en la asistencia social, la educación y el trabajo. En este sentido, el compromiso de la profesión con la transformación social se ha promovido en función de los campos de práctica y los diferentes aportes teóricos y metodológicos.

Según Vinzon et al. (2020), no hay consenso en las teorizaciones sobre *comunidad* propuestas por terapeutas ocupacionales, por lo que a menudo

son controvertidas. No obstante, Palacios (2017) recuerda que los seres humanos son necesariamente ocupacionales y comunitarios. Así, las prácticas comunitarias de Terapia Ocupacional ocurren en territorios concretos, en la cotidianidad de las comunidades, del barrio, de la población, de la familia y sus relaciones (Palacios, 2013).

En este artículo se presentan las experiencias y reflexiones que surgieron en el desarrollo del proyecto *Tienda Cultural: ventana abierta al arte, la ciencia y la ciudadanía*. Esta práctica de Terapia Ocupacional planteó un abordaje en el ámbito de la cultura desde una

perspectiva comunitaria crítica y comprometida con la transformación social. Por esto, en el proyecto se consideraron los sujetos-colectivos, sus actividades humanas y las ocupaciones colectivas de manera situada y contextualizada en tiempo y espacio socio-histórico como fenómenos complejos envueltos en dimensiones políticas, económicas, culturales, sociales, ambientales y afectivas de forma integrada e interdependiente (Silva et al., 2017). Lo anterior teniendo en cuenta que “el reconocimiento y [la] reflexión crítica sobre la realidad cultural, socioeconómica y política del contexto permiten aprehender el objeto de estudio de la Terapia Ocupacional” (Tenorio et al., 2016, p. 467). Además se comprendió la ocupación como proceso de toma de consciencia, liberación y transformación social acorde con el momento histórico en el que tiene lugar.

De este modo, en el proyecto se planearon acciones en el campo de la cultura a partir del compromiso ético y político basado en la accesibilidad, la ciudadanía y la participación sociocultural. Tal como lo plantea Palacios (2017):

Una intervención comunitaria desde perspectivas críticas supone una comprensión de la realidad social dada por las estructuras económicas de producción, culturales, materiales y simbólicas; busca que los participantes de los procesos tomen conciencia de su posición en la estructura de poder, de sus intereses y necesidades, y de la relación entre ambos aspectos; se aspira al cambio en el orden social, rompiendo la relación de sometimiento y de dominación. (p. 78)

Es en este sentido que Zango (2017) afirma que la Terapia Ocupacional co-

munitaria es un proceso continuo, dinámico y participativo cuyo objetivo es que la comunidad adquiera mayor protagonismo. Por eso las prácticas pueden ser en, con y desde la comunidad.

Terapia Ocupacional y cultura

La Declaración de Posición sobre Diversidad y Cultura de la Federación Mundial de Terapeutas Ocupacionales (WFOT, 2010) está basada en cuatro principios esenciales: la diversidad; los derechos humanos y la inclusión; el lenguaje y la competencia; las actitudes, conocimientos y habilidades. Aun así, la relación entre Terapia Ocupacional y *cultura* implica una serie de debates, interpretaciones y posibilidades en el seno de la profesión, como los planteados por Beagan (2015), Dorneles y Lopes (2016), Gonçalves et al. (2017) y Silvestrini et al. (2019).

En este artículo priorizamos la cultura como campo de práctica de la Terapia Ocupacional, teniendo en cuenta las relaciones intrínsecas de esta actuación con aspectos macropolíticos y económicos, así como con la micropolítica de las ocupaciones, de las actividades humanas y de las relaciones humanas, atravesadas por las diferentes dimensiones de la cultura. En esta línea, entendemos la cultura desde una perspectiva integrada e implicada en:

Las dimensiones simbólicas de los sujetos en sus ocupaciones, identidades, pertenencias y diversidades; como en sus expresiones y producciones materiales e inmateriales; en las dimensiones económicas, en el enfrentamiento de las problemáticas

sociales y de desigualdad, en la relación con el mercado de trabajo y otras cuestiones derivadas del sistema de producción capitalista, y en las dimensiones de ciudadanía interesadas en las demandas de acceso, promoción y derechos culturales para todos. (Silva et al., 2017, p. 112)

Consideramos que reconocer la cultura como un campo de práctica para la Terapia Ocupacional permite ampliar sus posibilidades de actuación, sus intersecciones, repertorios y posibilidades de construir relaciones con las personas, las comunidades, los territorios y los acontecimientos para impulsar los derechos, la ciudadanía y la participación cultural (Silva et al., 2017; Silvestrini, 2019).

Dorneles y Lopes (2016) proponen la ciudadanía y la diversidad cultural como conceptos clave en el abordaje de Terapia Ocupacional, ya que permiten “romper con los procesos de exclusión causados por las visiones tradicionales eurocentristas, elitistas y políticas de asimilación en el contexto de la globalización neoliberal” (p. 112). A su vez, Silva et al. (2017) consideran las prácticas de Terapia Ocupacional y cultura como posibilidades para reflexionar, investigar y construir conocimiento disciplinar en interconexión con otros campos, al tiempo que posibilitan la vivencia de experiencias profesionales sensibles que propician la innovación en la formación y en la intervención sobre realidades y contextos sociales concretos.

Además, valorar las singularidades y pluralidades que se expresan culturalmente en los procesos de transformación y empoderamiento individuales y colectivos tiene como eje la defensa de una actuación sensible. Esta considera

la producción de subjetividades y aboga por la denuncia de las *cicatrices* que deja la lucha contra un régimen jerárquico y opresor, al tiempo que muestra las potencialidades de acción y las fuerzas de resistencia para vivir y crear en la vida cotidiana (Silva et al., 2017).

Lo anterior parte de considerar que las y los terapeutas ocupacionales son sujetos políticos que promueven una práctica igualmente política. Esto implica “tener una concepción del mundo, conocer la situación que nos circunda, comprender la realidad, esto es, tener la capacidad de ver y comprender el mundo donde estamos inmersos, poner posición, criterio y puntos de vista frente a ello” (García, 2016, p. 86).

En esta línea, defender la cultura como derecho humano es esencial en la valoración de la diversidad. Así, es clave reconocer la ciudadanía y el desarrollo económico y simbólico como ejes de las expresiones plurales y diversas representadas en los modos de vida, las actividades humanas, las ocupaciones cotidianas, las tradiciones, la ancestralidad de un pueblo y sus diferentes manifestaciones, las cuales deben ser preservadas y valoradas.

Silvestrini et al. (2019) afirman que la Terapia Ocupacional en el campo de la cultura considera esta como un derecho en todas sus dimensiones, de manera que reconoce su capacidad y su potencial para crear símbolos, significados y múltiples posibilidades de ser, estar y relacionarse. También, como generadora de productos y valores que contribuyen al desarrollo local de manera sostenible e inclusiva. Al respecto, Silva et al. (2017) agregan:

El terapeuta ocupacional se revela como un profesional articulado entre la

frucción, la promoción, la producción y la gestión cultural para promover de forma amplia e integrada las diferentes dimensiones de la cultura –simbólica, económica y ciudadana– implicadas en las ocupaciones de las personas y de los colectivos, en la promoción de sus propias culturas y en defensa de la ciudadanía, de la pertenencia, de la diversidad y de los derechos sociales y humanos. (p. 116)

La investigación de Silvestrini et al. (2019), realizada con terapeutas ocupacionales que desarrollaron prácticas en este campo, presenta tres dimensiones relacionadas: gestión cultural; creación y producción cultural, y fruición y participación cultural. Respecto a la gestión cultural, las autoras consideran que esta:

Busca estrategias para organizar y calificar actividades, proyectos y acciones inventivas en el ámbito cultural, considerando sus aspectos organizativos, estructurales y económicos con el fin de incentivar el fortalecimiento de construcciones culturales más diversas, económicamente colaborativas, creativas y sostenibles. (Silvestrini et al., 2019, p. 104)

Por lo tanto, el abordaje de la Terapia Ocupacional en el ámbito de la cultura implica considerar herramientas de la gestión alineadas de forma sensible con el universo de la cultura y, por tanto, incorporar conceptos técnicos como los de *planificación estratégica, plan de comunicación, metodología de evaluación y articulación de redes, personas y procesos*.

En ese contexto, este artículo aborda la implementación de un proyecto de gestión cultural planteado desde la

perspectiva de la Terapia Ocupacional comunitaria crítica, que abarca nuestro compromiso ético y político con las personas y las comunidades con las cuales trabajamos (Lima, 2003; Pino et al., 2015; Silva et al., 2017; Palacios, 2017; Zango, 2017).

Descripción del proyecto

El proyecto *Tienda Cultural: ventana abierta al arte, la ciencia y la ciudadanía* se llevó a cabo con las comunidades de territorios periféricos de São Carlos (en el estado de São Paulo), una ciudad mediana de Brasil. Tuvo como objetivos promover el acceso de esas comunidades a actividades artísticas y culturales; colaborar con la divulgación científica y la promoción de acciones educativas, y contribuir con la promoción, la profesionalización, el reconocimiento y el fortalecimiento de grupos artísticos locales.

Se trató de un proyecto de extensión universitaria articulado con las demandas sociales de las comunidades, de manera que tuvo como principios la democratización del saber académico y la búsqueda de respuestas a demandas socioculturales desde la experiencia práctica y el ejercicio ético para la formación de estudiantes de grado y posgrado.

La inversión en acciones culturales y educativas diversificadas para las comunidades de territorios periféricos, dada su situación de vulnerabilidad social o riesgo, fue considerada una propuesta de inclusión y de participación sociocultural. En tal sentido, esas acciones favorecen la participación activa y protagónica de la comunidad, que con frecuencia encuentra barreras de acceso a

los centros de producción y circulación del arte y la cultura. Al mismo tiempo, pueden ampliar las posibilidades y condiciones de vida; minimizar las relaciones injustas desde estrategias dialógicas, y contribuir con la politización, el protagonismo de la comunidad y al *estar-en-común*. Como lo describen Pino et al. (2015), “La importancia de estar-en-común es encontrar junto con la comunidad momentos que faciliten conversaciones/acciones, muestras de solidaridad, espacios donde la cultura pueda ser un puente que revele nuestra realidad” (p. 18).

Planificación y ejecución

El proyecto se realizó gracias a la asociación entre la Universidade Federal de São Carlos –con apoyo de la Pro-Rectoría de Extensión y el Grupo de Actividades Humanas y Terapia Ocupacional– y la organización no gubernamental Instituto Cultural Ventana Abierta; contó además con el patrocinio del Banco de Brasil.

La *Tienda Cultural: ventana abierta al arte, la ciencia y la ciudadanía* tuvo tres ediciones, cada una realizada con una comunidad periférica diferente. En cada una de ellas se ofertaron actividades artísticas, culturales y educativas durante la mañana, tarde y noche de tres días consecutivos (viernes, sábado y domingo). Se eligieron estos días para facilitar el acceso de la población, ya que son principalmente trabajadores, trabajadoras y estudiantes.

Las tres comunidades fueron seleccionadas de acuerdo con características predominantes como el distanciamiento del área central de la ciudad (más

desarrollada socioeconómicamente); la escasez de inversiones, actividades artístico-culturales y otras acciones derivadas de políticas públicas. En definitiva, barrios con mayores índices de vulnerabilidad social. Estos territorios están conformados mayoritariamente por una clase trabajadora con baja escolaridad, que se desempeña en trabajos informales y presta servicios vinculados a la construcción y a la limpieza. Allí habita un gran número de familias provenientes de otras regiones de Brasil, quienes vinieron en búsqueda de mejores condiciones de vida. Aunque son territorios periféricos, sus habitantes cuentan con servicios públicos esenciales como atención primaria en salud, educación y asistencia social.

Si bien las administraciones gubernamentales en el pasado hicieron inversiones para realizar presentaciones teatrales en plazas públicas en estas comunidades, los recortes en el sector cultural han generado que en los últimos años no se haya planteado ninguna acción similar. Esto genera malestar en las y los habitantes y artistas de la comunidad, así como en otros sectores preocupados por la ausencia de actividades culturales significativas, como la organización no gubernamental y la universidad involucradas en este proyecto. En consecuencia, la búsqueda de financiación privada para desarrollarlo fue clave, ya que no había apoyo del Gobierno local.

El equipo de trabajo estuvo conformado por profesionales de servicios comunitarios vinculados a la salud y la asistencia social, mujeres consideradas líderes de la comunidad, profesionales de la organización no gubernamental con actuación en las comunidades, un

gestor de comunicación, dos fotógrafos y el grupo de la Universidad. En este último participaron una coordinadora docente del curso de Terapia Ocupacional, dos terapeutas ocupacionales que trabajaron como agentes culturales y veinte monitoras y monitores graduados de diferentes carreras (Terapia Ocupacional, Pedagogía, Psicología, Música, Biología, Ingeniería Civil, Imagen y Sonido, Letras, Lingüística y Ciencias Sociales). Así, el equipo reunió a profesionales y estudiantes de diferentes áreas del conocimiento y constituyó una actuación transdiscipli-

nar, es decir, amplió los límites disciplinarios de la práctica común.

El proceso de planificación estratégica (Guindani et al., 2011) se llevó a cabo durante los tres meses previos a la realización de los eventos y mediante el sistema de gestión por objetivos. En este se tuvieron en cuenta el tiempo, la infraestructura, el presupuesto y los factores limitantes. En la figura 1 y la tabla 1 se identifican y describen los elementos constitutivos de la planificación estratégica y su interconexión.

Figura 1. Sistema de gestión por objetivos del proyecto Tienda Cultural



Fuente: elaboración propia.

Tabla 1. Descripción del sistema de gestión por objetivos del proyecto Tienda Cultural

Paso	Descripción
Rol	Oportunidad de convivencia con las diversas producciones artístico-culturales y educativas en comunidades periféricas, desde la cultura ciudadana.
Análisis de la situación	Mapeo de las comunidades y actividades artístico-culturales por medio del trabajo de campo para la identificación de ofertas y producciones existentes. Realización de alianzas con la comunidad, profesionales y gestores de servicios públicos y del tercer sector que actúan en el territorio para resaltar la importancia de las acciones comunitarias e involucrar a toda la comunidad en ocupaciones significativas.
Objetivos	Fortalecimiento de la producción, la circulación y el consumo de actividades artísticas y culturales. Promoción y aproximación de actividades académicas y científicas a las comunidades periféricas.
Planes de acción	<ul style="list-style-type: none"> • Conformación y consolidación del equipo gestor y ejecutor. • Asociación entre proyectos universitarios, grupos aficionados y profesionales de la ciudad y de la región. • Gestión financiera. • Trabajo de campo para reconocer las demandas locales (participación en reuniones, promoción de la participación de las lideresas comunitarias; mapeo de artistas y grupos artísticos de cada comunidad). • Desarrollo del plan de comunicación (identidad visual, piezas gráficas, difusión en diversos medios de comunicación). • Curaduría de las actividades artísticas. • Definición y logística de la programación. • Recepción de artistas y profesionales que coordinan talleres y otras actividades. • Desarrollo de la logística con respecto a la infraestructura (aspectos legales, de seguridad, de manutención, técnicos, de limpieza, baños químicos) y la alimentación del equipo.
Medios de monitoreo	<ul style="list-style-type: none"> • Gestión financiera (presupuestos, patrocinio, contrapartidas). • Logística (plazos de las actividades a desarrollar). • Alianzas con el sector cultural de la ciudad y de la Universidad.
Evaluación de los resultados	<ul style="list-style-type: none"> • Elaboración de informes de evaluación y revisión de la contrapartida para el patrocinador. • Evaluación por medio de actividades y recursos lúdicos e interactivos con las y los participantes. • Registro y memoria de las actividades. • Presentación del balance financiero. • Realización de pagos e informe de rendición de cuentas.

Fuente: elaboración propia.

La programación se planteó desde diferentes frentes conectados con el fomento del arte, la cultura, la ciencia y la ciudadanía: talleres artístico-culturales, exposiciones, presentaciones y espectáculos de artes escénicas, musicales y cine. Estos se desarrollaron de la siguiente manera: uno o dos talleres socioeducativos matinales; después, una pausa para almorzar; luego, dos a cuatro talleres y presentaciones escénicas en la tarde; una sesión de cine al anochecer, y tres presentaciones o espectáculos nocturnos. Además, una exposición fotográfica diaria. También se incluyó la estrategia de *interacción* con el público, facilitando intercambios respecto a las actividades culturales.

Se cumplieron todos los procedimientos administrativos y legales para obtener la autorización del Ayuntamiento Municipal, los bomberos y la seguridad pública. Se contrataron un equipo de limpieza y de seguridad, servicios de infraestructura, iluminación, camerinos, escenario, generadores de energía, equipo técnico de sonido, baños, sillas, agua y materiales para señalización y emergencia. En estos contratos se dio prioridad a las personas y grupos de la propia comunidad. En todos los momentos del proyecto se mantuvo el diálogo y la negociación con la comunidad, los órganos oficiales de la ciudad y el patrocinador. Además, se realizaron actividades de comunicación y divulgación a través de televisión, radio, medios impresos, periódicos, redes sociales y comunicación directa en cada territorio.

Se resalta la importancia de las reuniones organizativas del equipo ejecutor, basadas en el plan estratégico, y del trabajo comunitario de planificación conjunta, en el marco de los cuales se realizaron encuentros de experimentación de recursos y actividades de integración y formación

del equipo. Por ejemplo, se llevaron a cabo encuentros de sensibilización para el trabajo con comunidades en situaciones de vulnerabilidad y violencia, manejar situaciones de conflicto y compartir con los equipos de trabajo.

Para cada edición del proyecto se realizaron reuniones de evaluación entre los miembros del equipo de trabajo y con el público durante la ejecución de las actividades. Para esto, se les invitaba a responder preguntas sobre su participación y los sentimientos movilizados; también se grabaron algunos videos con sus relatos.

En este proyecto los conceptos de democratización y diversidad cultural se extendieron a las estrategias de participación de todas las personas involucradas. Para definir los temas y presentaciones el equipo se respetaron las observaciones, deseos, demandas y sugerencias aportadas por la comunidad. Para esa escucha activa, además de reuniones con las líderes locales y profesionales de servicios comunitarios, se realizaron encuestas para la construcción colectiva y responsable de los eventos. Adicionalmente, todas las actividades tuvieron una base dialógica que garantizó la interacción y la participación constantes, lo que fomentó el intercambio de conocimientos y prácticas culturales.

Resultados y reflexiones a partir de la implementación del proyecto

Al contrastarlo con sus objetivos, es posible afirmar que el proyecto *Tienda Cultural* alcanzó resultados positivos. Las estrategias de sentir-pensar-hacer con fueron esenciales para la apropiación

ción de las actividades por parte de las comunidades.

En cada edición de la *Tienda Cultural* se desarrollaron entre 11 y 14 talleres artístico-culturales de hasta dos horas de duración cada uno; estos tuvieron un carácter práctico e interactivo para la divulgación de contenidos específicos. Se realizaron entre seis y ocho presentaciones artísticas o espectáculos de danza, teatro, circo, música o performance; entre uno y dos conciertos musicales; tres sesiones de cine; una a dos exposiciones fotográficas, de artes visuales o literarias, y muestras interactivas de educación y ciencia. En total, se logró llegar a cerca de 2.000 personas.

Se fomentaron discusiones y reflexiones con las y los participantes acerca de la participación política y de cuestiones como el género, la violencia, el consumo de drogas, entre otros asuntos que surgieron durante la construcción y planificación con la comunidad.

Las acciones desarrolladas también se analizaron a partir de categorías identificadas en las evaluaciones procedimentales realizadas con el equipo. A continuación se presentan las principales reflexiones en tres de ellas: cultura como derecho; Terapia Ocupacional en la gestión de proyectos; función social de la universidad y el proyecto de extensión como estrategia.

Cultura como derecho

De acuerdo con los artículos 215 y 216 de la Constitución Ciudadana del Brasil, “El Estado garantizará a todos el pleno ejercicio de los derechos cultura-

les y el acceso a las fuentes de la cultura nacional, y apoyará y alentará la valoración y la difusión de las manifestaciones culturales” (Presidencia de la República de Brasil, 1988). Sin embargo, esa perspectiva de la política cultural como bien público ejercido por cada persona y en su comunidad, y que debería ser accesible para todos y todas es reciente y contraria a la idea de la cultura como producto a ser consumido en una lógica de mercado capitalista y neoliberal.

En ese sentido, tenemos presente que en el proceso histórico de las políticas culturales la inversión pública ha sido insuficiente en Brasil y en América Latina. Dada la importancia de la cultura para el desarrollo de cualquier sociedad (Unesco, 1982), esta situación plantea un debate que necesita avanzar y que está relacionado con el debilitamiento de las políticas y los derechos sociales y con las dinámicas de inversión que priorizan unos aspectos en detrimento de otros (Rubim, 2007; Baquero, 2011; Durand, 2013).

Esa disputa, también ideológica, es constante y perpetúa una idea de cultura como superflua y privilegio en una consigna individual y meritocrática. Así, resulta necesario buscar medios para construir prácticas basadas en la cultura como derecho y en el ejercicio de la ciudadanía cultural.

En el ámbito cultural, la experiencia posibilitó una diversidad de actividades y propició el contacto con técnicas y expresiones artísticas, muchas de las cuales eran desconocidas o inaccesibles; de esta manera se amplió la accesibilidad cultural para buena parte del público. Así lo describieron las personas participantes con variadas narrativas:

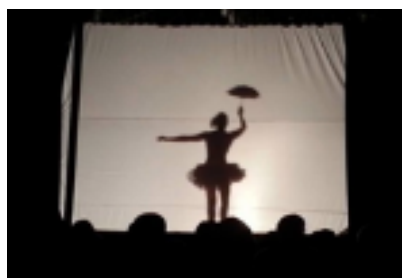
“Nunca antes había visto una orquesta”, “No imaginé aprender circo o graffiti”, “Nunca escuché sobre danza circular”, entre otras. También se ofrecieron acciones significativas y atractivas para cada comunidad, cuidadosamente identificadas durante el trabajo de campo previo y con la ayuda, principalmente, de las lideresas en los territorios (figura 2).

Cada edición tuvo como propósito proponer la cultura como un derecho a ser ejercido y producido por todas las personas en su pluralidad y potencia. Los talleres, experimentaciones y presentaciones proporcionaron al público el contacto con diferentes expresiones artísti-

cas, el aprendizaje de técnicas y saberes diversos, así como la posibilidad de despertar intereses y experiencias plurales.

Los temas transversales a estas actividades fueron el sexismo, la violencia de género, los prejuicios, la inclusión, la preservación ambiental y la participación social y política. En consecuencia, se realizaron debates colectivos sobre, por ejemplo, la condición de la mujer en esas comunidades. Estos propiciaron reflexiones sobre costumbres sexistas y machistas como el cuidado de la casa impuesto desde temprano a las niñas y la privación de determinadas ocupaciones.

Figura 2. Presentaciones de artes escénicas en ediciones de la Tienda Cultural



Fuente: elaboración propia a partir de los registros fotográficos de integrantes del equipo de trabajo, realizados con el consentimiento de las y los artistas.

La programación de actividades culturales fue diversa y heterogénea y valoró la participación de artistas y grupos de la comunidad y de la región, ya que estos no suelen estar presentes en el circuito cultural comercial.

En las actividades planteadas hubo una amplia participación de la comunidad. El público infantil y juvenil fue el que más activamente participó de las actividades y la ocupación del espacio, sobre todo durante el día. En las actividades nocturnas era más común la presencia de personas jóvenes, adultas, adultas mayores y familias. Resalta la presencia de mujeres involucradas con el liderazgo en sus comunidades, quienes trabajan activamente para alcanzar visibilidad y aportar a la solución de los problemas locales.

Terapia Ocupacional en la gestión de proyectos

La gestión cultural incluye diversas especificidades y principios que pueden articularse con los saberes de la Terapia Ocupacional, ya que como campo conceptual y práctico presenta herramientas y estrategias interesantes y disponibles para profesionales de diferentes disciplinas que actúan en el sector de la cultura.

La experiencia del proyecto Tienda Cultural fue una oportunidad para reconocer y denominar prácticas de la Terapia Ocupacional y de la cultura, permitiéndonos integrar los saberes y haceres de los diferentes campos, en conexión con los territorios y las comunidades.

En el desarrollo del proyecto fue necesario apropiarse algunos conceptos técnicos como: plan de comunicación;

planificación estratégica; metodología de evaluación; articulación de personas, redes y procesos; organización estructural, ejecutiva y logística. Así mismo, los pasos o etapas de la gestión: planear, compartir, mapear y evaluar durante la ejecución de cada edición.

Planificar, mapear y evaluar en el contexto cultural hace referencia a relacionar saberes diferentes, interculturales. Desde la Terapia Ocupacional comunitaria y crítica se busca la valoración, el protagonismo y la expresión de la vida, las actividades y ocupaciones significativas; de tradiciones, memorias, símbolos y modos de vida.

Esta mirada nos conduce a reflexionar sobre el impacto de las acciones realizadas por el proyecto en la esfera micro-social, donde las actividades artísticas y culturales pueden potenciar propuestas de inclusión y de participación sociocultural de grupos y comunidades en situación de vulnerabilidad social o riesgo y, al mismo tiempo, favorecer la actuación en la comunidad (Canclini, 2003).

Así, sobre la integración de la Terapia Ocupacional y la cultura, defendemos una gestión cultural que asocie métodos, técnicas, procesos y herramientas del campo de la gestión, alineados de forma sensible y estética con el universo de la cultura, e implicada con los derechos y la participación social. Es decir, una gestión cultural que valore los principios y el compromiso ético, político y ancestral, que son fundamentales en la práctica de la Terapia Ocupacional comunitaria crítica. Como lo señala Turino (2010):

Gestión es definición de política, implica la toma de posición, de campo ideológico y no puede ser confundida

con un proceso neutro. Una gestión competente y comprometida debe presentar una conducta pública coherente en la que los conceptos y las políticas presentados a la sociedad permitan la construcción de consensos, transformando sus logros en conquistas de la ciudadanía. (p. 200)

Nuestra forma de producir la gestión cultural buscó estrategias vinculadas a la perspectiva de los abordajes propios de la Terapia Ocupacional. En este sentido, en la organización y la planificación de las actividades, los proyectos y las acciones creativas se otorgó valor a las formas sensibles y al respeto de la diversidad, se promovió la inclusión y la emancipación para la fruición y la creación cultural, actuando de forma dialógica y colaborativa para priorizar a la propia comunidad (Freire, 1979, 1987).

Concordamos con Vinzón y Oliveira (2018) en que la Terapia Ocupacional tiene un compromiso colectivo, ético, político y sensible con los acontecimientos de las personas y sus comunidades, y en que nos sea posible creer en la utopía de construir con nuestras acciones *otro mundo* posible: más justo, inclusivo y humano.

Función social de la universidad y el proyecto de extensión como estrategia

La posibilidad de llevar a cabo proyectos de investigación y de extensión desde diferentes áreas del saber ha facilitado intercambios enriquecedores entre sectores académicos y comunitarios. A través de este proyecto se realizaron acciones que involucraron a la ciencia, la cultura, la salud, la educa-

ción y el medio ambiente a través del teatro, talleres, ciclismo, capoeira, producción de huertas, entre otras.

Todas las actividades ofrecidas fueron gratuitas y pensadas para atender a un público diverso, en el intento de valorar las diversidades e incluir a la mayor cantidad posible de personas de todas las edades. Se constituyó un espacio de composiciones, de compartir, de integración e intercambios. De esta forma, fue posible resignificar las nociones de cultura y educación como derechos de todos los ciudadanos y ciudadanas, y disminuir las distancias entre los saberes y las prácticas de la comunidad y de la universidad.

El proyecto Tienda Cultural proporcionó a las y los académicos involucrados la oportunidad de transitar entre diferentes áreas del conocimiento, experimentar estrategias frente a los desafíos de la práctica, ejercer su compromiso ético y político e interpelarse desde las adversidades presentes en las comunidades. Esto implicó considerar el propósito de este proyecto y reconocerse como parte de la comunidad. Lo anterior revela la complejidad de enseñar a partir de las demandas sociales que emergen en el intercambio con las comunidades y la profundidad de la formación crítica y reflexiva que se basa en los saberes nutridos por la experiencia práctica y comprometida.

Es importante señalar que las acciones involucraron y estimularon desplazamientos sensibles y afectivos entre el equipo, la comunidad, las y los talleristas y artistas (Silva, 2014). Las evaluaciones de quienes participaron destacan el potencial del proyecto en la formación ética y la sensibilización frente a la

diferencia y la diversidad. Para esto es necesario comprender los distintos modos de vida, otras realidades y cómo lo contradictorio hace parte de los procesos democráticos y potencia la pluralidad cuando se trabaja en colectivo.

La extensión universitaria, en este sentido, se comprendió como un elemento central de la formación académica de las y los terapeutas ocupacionales, pues la integración entre práctica y teoría favorece la enseñanza. Además, planear y desarrollar acciones con la comunidad, a partir de las demandas emergentes, revela la extensión como función social de la universidad.

El conocimiento generado parte de la inmersión reflexiva de alumnos, alumnas y de la misma comunidad en la vida cotidiana de las comunidades, valorando los deseos, las potencialidades, las conexiones y los recursos disponibles. De esta forma, el conocimiento se *con-parte* de forma respetuosa en la experiencia práctica dialógica y se nutre de los intercambios de saberes y sentimientos, del manejo de situaciones y de los aprendizajes contruidos a partir de las propias contradicciones vividas en los proyectos sociales y culturales.

Conclusiones

El proyecto Tienda Cultural se preocupó por conocer y reconocer el potencial, los intereses y los saberes de las comunidades; por promover el acceso y la fruición cultural de nuevas experiencias en los campos de las artes y la educación. Por esto, se planteó visibilizar y valorar a las y los artistas y culturas locales. Los

resultados de su implementación en tres comunidades generan reflexiones sobre la cultura como derecho, el rol de la Terapia Ocupacional comunitaria crítica y de la cultura, y sobre la función social de la universidad pública.

A través de la Tienda Cultural fue posible realizar actividades educativas y de divulgación científica, estimular procesos creativos y experimentar una serie de vivencias que provocaron desplazamientos sensibles para sostener nuevos deseos y posibilidades de proyectos culturales contrahegemónicos. También permitió integrar saberes y construcciones en diferentes formatos, espacios y estrategias para la democratización de la cultura.

En lo que se refiere a la Terapia Ocupacional comunitaria crítica para la promoción de la cultura, pudimos constatar la importancia de contar con profesionales comprometidos con la gestión, la producción, la promoción y la fruición cultural. Esto permitió apropiaciones y transformaciones individuales y colectivas, plurales y singulares, así como valorar a la comunidad y dar un especial protagonismo a las lideresas, los y las artistas y talleristas.

La actuación de terapeutas ocupacionales en el campo de la cultura, en especial en esta experiencia de gestión cultural, contribuyó significativamente a la construcción y la implementación de acciones socioculturales, a la defensa de los derechos y al respeto por la diversidad en la búsqueda de ampliar la participación, el ejercicio de la ciudadanía y la accesibilidad cultural. Ejercer este papel implica un compromiso colectivo, ético, político y sensible para establecer nuevas creaciones y resistencias necesarias.

Asimismo, la transdisciplinariedad influyó positivamente en el desarrollo del proyecto. Posibilitó una mayor autonomía, contribuyó a la integración del equipo y permitió resolver rápidamente los problemas. Adicionalmente, el proyecto aportó al crecimiento personal y profesional de quienes participamos en él, a la horizontalidad en las relaciones, al intercambio y a la apropiación de conocimientos y técnicas de las diversas áreas involucradas.

Esta experiencia refuerza además la importancia de la universidad pública, gratuita y responsable en el desarrollo de las comunidades donde está inmersa, que ofrezca formación práctica, comprometida e implicada.

La principal limitación del proyecto está en su brevedad, esto es, en las dificultades para su sostenibilidad. La realización de otras ediciones depende de diferentes factores, principalmente la financiación. Como se ha mencionado, en el contexto actual el Estado no prioriza inversiones en la cultura. Por otra parte, el acceso a la inversión privada depende de lograr *vender* una propuesta convincente y competitiva en la lógica del mercado, la ganancia y la oferta cultural dominante.

No obstante, esta experiencia nos invita a construir prácticas y reflexiones desde la Terapia Ocupacional comunitaria crítica que consideren los aportes de la participación en actividades culturales, entendiendo que puede contribuir significativamente a promover el deseo de la diversidad, a ampliar la participación social y la ciudadanía, y a fomentar la accesibilidad cultural con, para y desde las comunidades que enfrentan vulnerabilidades cotidianamente.

Agradecimientos

A todas las personas que ocuparon la Tienda Cultural y contribuyeron en su realización.

A la Pro-Rectoría de Extensión de la Universidade Federal de São Carlos, al Instituto Cultural Ventana Abierta y al Banco de Brasil por su apoyo, participación y patrocinio.

Referencias

- Baquero, M. (2011) *Cultura(s) política(s) e democracia no século XXI na América Latina*. UFRGS.
- Beagan, B.L. (2015). Approaches to culture and diversity: A critical synthesis of occupational therapy literature. *Canadian Journal of Occupational Therapy*, 82(5), 272-282. <https://doi.org/10.1177/0008417414567530>
- Presidencia de la República de Brasil (1988, 5 de octubre). *Constituição da República Federativa do Brasil de 1988*. https://www.senado.leg.br/atividade/const/con1988/CON1988_05.10.1988/CON1988.asp
- Canclini, N.G. (2003). Reconstruir políticas de inclusão na América Latina. En Unesco, *Políticas culturais para o desenvolvimento: uma base de dados para a cultura* (pp. 21-38). Unesco.
- Dorneles, P. y Lopes, R.E. (2016) Ciudadanía e diversidade cultural na pauta das políticas culturais. *Cadernos de Terapia Ocupacional da UFSCar*, 24(1), 173-183. <https://doi.org/10.4322/0104-4931.ctoARF0669>
- Durand, J.C. (2013). *Política cultural e economia da cultura*. SESC.
- Federación Mundial de Terapeutas Ocupacionales [WFOT] (2010). Declaración de posicionamiento: diversidad y cultura. WFOT. <https://www.wfot.org/checkout/1856/1760>
- Freire, P. (1987). *Pedagogia do oprimido*. Paz e Terra.
- Freire, P. (1979) *Educação e mudança*. Paz e Terra.
- García, S. (2016). Terapeuta ocupacional: sujeto político. *Revista Ocupación Humana*, 16 (1), 84-90. <https://doi.org/10.25214/25907816.16>
- Gonçalves, M.V., Costa S.L. y Takeiti, B.A. (2017). Terapia ocupacional e cultura: atravessamento, recurso ou campo de atuação. *RevisbraTO*, 1(5), 538-555. <https://revistas.ufrj.br/index.php/ribto/article/viewFile/10078/pdf>
- Guindani, R.A., Martins, S.T. y Sertek, P. (2011). *Administração e planejamento estratégico*. Ibpex.
- Lima, E. (2003). Desejando a diferença: considerações acerca das relações entre os terapeutas ocupacionais e as populações tradicionalmente atendidas por estes profissionais. *Revista de Terapia Ocupacional da Universidade de São Paulo*, 14(2), 64-71. <https://doi.org/10.11606/issn.2238-6149.v14i2p64-71>
- Palacios, M. (2013). Ocupación colectiva, sentido de comunidad y bienestar psicosocial. En Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Chile, *50 años de terapia ocupacional en Chile: prácticas, epistemología y realidades locales*. 1er Congreso Chileno de Terapia Ocupacional, Tomo 1 (pp. 143-159). On Demand.
- Palacios, M. (2017). Reflexiones sobre las prácticas comunitarias: aproximación a una terapia ocupacional del sur. *Revista Ocupación Humana*, 17(1), 73-88. <https://doi.org/10.25214/25907816.157>
- Pino, J., Ceballos, M. y Sepúlveda, R. (2015). Terapia ocupacional comunitaria crítica: diálogos y reflexiones para iniciar una propuesta colectiva. *Revista Electrónica*

- de *Terapia Ocupacional Galicia - TOG*, 12(22), 1-20. <http://www.revistatog.com/num22/pdfs/colab3.pdf>
- Rubim, A.A.C. (2007). Políticas culturais no Brasil: tristes tradições. *Galáxia. Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Semiótica*, 1(13), 101-113. <https://revistas.pucsp.br/galaxia/article/view/1469>
- Silva, C.R. (Org.). (2014). *Direitos humanos para diversidade: construindo espaços de arte, cultura e educação*. São Jorge.
- Silva, C.R., Cardinali, I., Silvestrini, M.S., Farias, A.Z., Almeida, A. C. S., Ambrosio, L., Oliveira, M.T. y Paula, B. M. (2017). La terapia ocupacional y la cultura: miradas a la transformación social. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 17(1), 109-117. <https://doi.org/10.5354/0719-5346.2017.46383>
- Silvestrini, M.S. (2019). *Terapia ocupacional e cultura: uma curadoria de tessituras entre práticas, políticas, diversidade e direitos* [tesis de maestría, Universidade Federal de São Carlos]. Repositorio UFSCar. <https://repositorio.ufscar.br/handle/ufscar/11260>
- Silvestrini, M.S., Silva, C.R. y Almeida Prado, A.C.S. (2019). Occupational therapy and culture: ethical-political dimensions and resistances. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 27(4), 929-940. <https://doi.org/10.4322/2526-8910.ctoar1727>
- Tenorio, L., Satizabal, M. y Vergara, C.H. (2016). El aporte de terapia ocupacional desde las capacidades. Un encuentro con las comunidades. En S. Simó, A. Guajardo, F. Oliver, S. Galheigo y S. García (eds.), *Terapias ocupacionales desde el sur: derechos humanos, ciudadanía y participación* (pp. 455-470). USACH.
- Turino, C. (2010). *Ponto de cultura: o Brasil de baixo para cima*. Anita Garibaldi.
- Unesco. (1982). *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales. Informe final*. Unesco. <http://unesdoc.unesco.org/imagenes/0005/000525/052505sb.pdf>
- Vinzón, V., Allegretti, M. y Magalhães L. (2020). Um panorama das práticas comunitárias da terapia ocupacional na América Latina. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 28(2), 600-620. <https://doi.org/10.4322/2526-8910.ctoAR1891>
- Vinzón, V. y Oliveira, I.A.L. (2018). Fórum Social Mundial: catalizador de luchas y resistencias. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 4(1), 52-56. <https://revista.terapia-ocupacional.org.ar/RATO/2018jul-cronica.pdf>
- Zango, I. (2017). *Terapia ocupacional comunitaria*. Editorial Síntesis.

Historia de la Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional¹

Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional²

Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional [ACTO] (2020). Historia de la Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional [original publicado por la ACTO en 2010]. *Revista Ocupación Humana*, 20(2), 65-68. <https://doi.org/10.25214/25907816.1071>

La primera información que se tiene sobre la conformación de la Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional es de 1969, año en el que se comenzaron a reunir terapeutas ocupacionales formadas fuera del país.

El 5 de Junio de 1972, en el Hospital Militar Central³ se reunieron 52 terapeutas con el fin de crear una asociación científica para contribuir al desarrollo de la profesión. Se propusieron básicamente tres metas: progreso, ciencia y tecnología, con el lema “Trabajar unidos con mística, logrando reconocimiento y enaltecimiento de nuestra profesión, promoviendo el valor científico y la efectividad en nuestro quehacer diario”. En ese mismo año se inicia la publicación del Boletín Informativo de la Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional.

Luego, el 25 de mayo de 1973 se reconoce la personería jurídica de la Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional y en el año 1974 se afilia la Asociación a la Federación Mundial de Terapeutas Ocupacionales.

Teniendo en cuenta que el 17 de noviembre de 1978 se cumplían diez años de haber egresado las primeras terapeutas ocupacionales de una universidad colombiana, se establece que en esa fecha se celebrará el Día del Terapeuta Ocupacional. La

¹ Aunque no se tiene precisión sobre la fecha, este documento habría sido publicado en el año 2010 en el sitio web de la entonces Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional. Algunos de los datos que recoge fueron documentados en 1997 por la presidenta de la Junta Directiva 1996-1998, Sylvia Cristina Duarte Torres, en una ponencia que presentó el 22 de noviembre de ese año en la Jornada de Celebración de los 25 Años de la Asociación y que fue publicada en el volumen 7, número 2 de la Revista Ocupación Humana. Para su reproducción en este número de la Revista se hicieron ajustes menores de estilo y se precisaron algunos datos relacionados con los congresos. Las notas de pie de página son aclaraciones que no estaban en el documento original.

² Actualmente, Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional. El cambio de razón social se realizó en el año 2011, después de su aprobación por parte de la Asamblea General y teniendo en cuenta las disposiciones de la Ley 1164 de 2007 para la delegación de funciones públicas.

³ Ubicado en la ciudad de Bogotá, Colombia.

decisión fue tomada el día 30 de junio de ese año. También en ese año se realiza el primer Congreso Colombiano de Terapia Ocupacional, evento nacional que continúa realizándose cada dos años.

El 25 de julio de 1981, en Asamblea General y publicado el Boletín Informativo n.º 15, se instituye el Premio Gloria Serrato de Díaz, egresada de la Universidad Nacional de Colombia en 1968, quien fuera la organizadora del primer Departamento de Terapia Ocupacional en el Hospital Militar Central y, posteriormente, en el Instituto de Seguros Sociales, en la Clínica San Pedro Claver⁴. La terapeuta falleció ese año y la creación del premio se dio como homenaje a su trabajo profesional. Posteriormente, la Asamblea de la Asociación decidió modificar el nombre del Premio Nacional de Investigación y lo instituyó con el nombre de la profesora emérita de la Universidad Nacional de Colombia Alicia Trujillo Rojas. Este premio, así organizado, se entrega en cada Congreso en las modalidades de investigación profesional e investigación estudiantes.

En 1982 se aprueba la Ley 31 de Terapia Ocupacional y en el año 1988 se reglamenta con el Decreto 1884.

En 1990 se intentan realizar varios cambios a la Ley 31 de Terapia Ocupacional, de los cuales solo se aprueba la nulidad de la segunda parte del artículo primero:

Ley 31. Artículo 1. La Terapia Ocupacional es una modalidad sistematizada de prevención, tratamiento y rehabilitación de algunas enfermedades físicas, mentales o sociales.

La atención ocupacional de estas enfermedades se desarrollara en coordinación con profesional médico competente.

En el mismo año, 1990, se publica el Código de Ética interno de la Asociación.

En 1984 se inicia la publicación de la revista Acción. Posteriormente, en el año 1986, se suspende la publicación del Boletín Informativo y en 1987, debido a que existe otra revista con el nombre *Acción*, se procede a buscar un nombre que responda a la identidad profesional. Se define como Revista Ocupación Humana y bajo esta denominación se consolida en su proyecto de publicación de trabajos e investigaciones del ejercicio profesional, obteniendo reconocimiento en el ámbito latinoamericano.

En 1991, la Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional (ACTO) auspició un encuentro de Terapia Ocupacional en el eje cafetero con la organización de un evento sobre discapacidad del aprendizaje. Las terapeutas ocupacionales de Cali se reunieron para conformar el capítulo de la Asociación en esa región. En el mismo año se realizó el II Encuentro de Docentes y el Encuentro de Estudiantes de Terapia Ocupacional.

En 1992 se realiza el I Congreso Latinoamericano y el VIII Congreso Nacional de Terapia Ocupacional en Paipa, Boyacá. También se lleva a cabo el Encuentro de Terapeutas Ocupacionales de Antioquia y el Curso de Integración Sensorial.

En 1993 se realiza una Asamblea Regional en Antioquia para conformar el capítulo. Se realizan dos cursos, el

⁴También en Bogotá. Actualmente Hospital Méderi Universitario Mayor.

primero fue Evaluación del Juego, en el que participó como conferencista la terapeuta ocupacional Anita Bundy; el segundo fue Habilidades Motoras y de Procedimiento, este último se llevó a cabo en la ciudad de Bogotá. En el mes de octubre, del 15 al 17, se organizó el curso Administración y Presentación de Proyectos, en la ciudad de Cali.

En 1994, del 15 al 18 de septiembre se realizó el IX Congreso Nacional de Terapia Ocupacional en el Hotel Dann Carlton de Bogotá, con el lema “El Modelo de la Ocupación Humana”, que contó con la presencia del Profesor Gary Kielhofner.

Luego de cuatro años más de labores encaminadas al fortalecimiento de la profesión, en 1997 se celebran los primeros 25 años de conformación de la Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional.

En el año 2000 se crea el Comité de Ley, conformado por cinco profesionales, con el fin de estudiar y analizar el texto de la Ley 31, identificar los nuevos desarrollos de la profesión y, con la asesoría del Doctor Alfonso Tamayo Tamayo, abogado experto en leyes y Constitución, redactar el proyecto de ley que se tramitaría en el Congreso de la República. Luego de cinco años de trámite legislativo se obtuvo la aprobación en la Plenaria del Congreso y la sanción presidencial de la Ley 949 de 2005, que es la ley vigente que regula a los profesionales de Terapia Ocupacional en Colombia. En dicha ley está contenido el Código de Ética.

En el año 2001 se crea la Asociación Colombiana de Facultades de Terapia Ocupacional – ACOLFACTO con

el objetivo de congregar los programas académicos de Terapia Ocupacional en todo el país.

En el 2002 se lleva a cabo la celebración de los 30 años de la Asociación Colombiana de Terapia Ocupacional, con la publicación de un número especial de la Revista Ocupación Humana. En el mismo año, la profesora Alicia Trujillo Rojas, docente de la Universidad Nacional de Colombia, publica el libro *Terapia Ocupacional, conocimiento y práctica en Colombia*. Este libro se constituye en texto de importante referencia para estudiantes y profesionales, no solo en Colombia sino en Latinoamérica

En el 2003 se cambia el nombre del boletín, que en adelante se llama Boletín *EncontACTO*.

En el 2004 se acuerda el cambio de la imagen institucional de la Asociación y se inicia el sitio web como herramienta de información y participación

Relación de Presidencia

1972	Alicia Trujillo Rojas
1974	Alicia Trujillo Rojas
1976	Rosario Laserna
1978	Lucía Arenas
1980	Aida Navas
1982	Silvia Velázquez de Cabrera
1984	María del Carmen Mecías
1986	Belkis Abaunza
1986	Adriana Ordúz
1988	María Antonieta Ortega
1990	María Antonieta Ortega
1992	María Eugenia Caicedo
1994	Martha Torres de Tovar
1996	Sylvia Cristina Duarte
1999	Aida Navas
2001	Aida Navas

2003 Karim Garzón
 2004 Alix Solángel García
 2006 María Inés Arteta
 2007 Adriana Reyes Torres
 2008 Claudia Andrea Urbina
 2008 Angie Carolina Pinzón
 2010 Aida Navas

Relación de congresos

Año	Número	Ciudad	Lema
1978	I	Cali	
1980	II	Bogotá	
1982	III	Medellín	
1984	IV	Bogotá	
1986	V	Bogotá	
1988	VI	Bogotá	Ocupación Humana
1990	VII	Bogotá	
1992	VIII y I Latinoamericano	Paipa	
1994	IX	Bogotá	El Modelo de la Ocupación Humana
1996	X	Villa de Leyva	
1998	XI	Bogotá	Terapia Ocupacional para todos
2001	XII	Santa Marta	Efectividad, una responsabilidad social
2003	XIII	Bogotá	Individuo, ocupación y paz
2005	XIV y VI Latinoamericano	Cali	Terapia Ocupacional crea en torno al entorno
2007	XV	Barranquilla	Entre todos, todo

Guía abreviada para autores

Antes de enviar un artículo a la Revista Ocupación Humana, los autores deben asegurarse de haber leído la “Guía de Autores” completa, disponible en la página web **www.revistaocupacionhumana.org**. Los documentos, incluyendo la carta de remisión, certificación de responsabilidad, cesión de derechos de publicación y declaración de conflictos de interés, debidamente diligenciada y firmada por todos los autores, deben enviarse a través de la misma página, siguiendo las indicaciones disponibles en la sección “Autores”. Una vez recibido el artículo, la editora hace su presentación ante los comités Editorial y Científico, quienes evalúan el cumplimiento de los requisitos formales, su pertinencia y mérito científico; posteriormente el artículo será sometido a evaluación por pares.

La Revista considera la publicación de documentos de los siguientes tipos: Artículos de Investigación, de reflexión, de revisión, reportes de caso, revisiones temática, cartas al editor, reseñas bibliográficas, artículos cortos y traducciones.

Los textos presentados reunirán las siguientes características: elaboración en tamaño carta, letra Arial tamaño 12 pts., interlineado 1.15 y referencias bibliográficas en letra tamaño 10. La extensión máxima será de 15 páginas, las cuales deben ir numeradas. Debe incluirse un resumen en español, inglés y portugués, entre 150 y 200 palabras, con sus respectivas palabras clave (máximo cinco) de acuerdo al índice de Tesauro de la Unesco, los Descriptores en Ciencias de la Salud DeCS y MeSH. El título del artículo también debe presentarse en español, inglés y portugués. Es responsabilidad de los autores asegurar la calidad de las traducciones presentadas.

Las tablas y figuras deben estar referenciados en el texto y contener numeración y título; si ya han sido publicadas, se debe mencionar la fuente. Si el artículo cuenta con fotografías, estas deben ser de alta resolución y calidad; si se trata de imágenes de usuarios o pacientes, se debe anexar el respectivo consentimiento para su publicación.

Las figuras y tablas serán incluidas en el texto, deben ser legibles y de buena calidad. Se deben seguir las normas de la *American Psychological Association* (APA), en su última versión publicada.

Las referencias bibliográficas, como lo indica la norma APA 7ª edición, se organizarán en orden alfabético, según el primer apellido del autor, y se ubicarán en una hoja aparte al final del artículo, con la estructura que se presenta a continuación (ejemplo para libros):

Trujillo, A. (2002). *Terapia ocupacional: conocimiento y práctica en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

Otro tipo de citación (revistas, artículos electrónicos, entre otros) será consultada por los autores en la norma APA.



De conformidad con las dinámicas actuales de circulación de la información, y ante la importancia de ampliar el acceso y la difusión del conocimiento profesional, desde 2017 la Revista **Ocupación Humana** es una publicación electrónica de acceso abierto.

Esto implica que a partir del Vol. 17 N°1 la Revista deja de ser publicada en papel; en su lugar, seguirá lanzando sus números semestrales a través del sitio web www.revistaocupacionhumana.org donde cualquier persona interesada puede consultar, sin restricciones, los artículos publicados.

Los números anteriores están siendo puestos a disposición de los lectores de manera paulatina. Este proyecto del CCTO requiere una inversión económica importante, para la cual requiere de los aportes y donaciones de colegiados, profesionales, estudiantes, organizaciones y otras personas que quieran apoyarlo.

Para hacer sus aportes comuníquese al correo electrónico **tesoreria@tocolombia.org** o **editorial@tocolombia.org**

Pares evaluadores externos

La Revista Ocupación Humana agradece a las siguientes personas su especial colaboración como pares evaluadores externos del volumen 20, números 1 y 2:

Adriana Belmonte Moreira, Universidade Federal do Paraná, Brasil.
Adriana Caballero Pérez, Maastricht University, Países Bajos.
Adriana María Ríos Rincón, University of Alberta, Canadá.
Aida Josefina Rojas Fajardo, Universidad del Valle, Colombia.
Alexander Agudelo Orozco, Escuela Nacional del Deporte/ Universidad del Valle, Colombia.
Ayda Cáceres Peñaranda, Universidad del Rosario, Colombia.
Camila Rodríguez Guevara, Universidad Manuela Beltrán, Colombia.
Claudia María Payán Villamizar, Universidad del Valle, Colombia.
Claudia Patricia Rojas Castillo, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
Daniela Albuquerque González, Universidad de Santiago de Chile, Chile.
Daniela Edelvis Testa, Universidad Nacional Arturo Jauretche/ Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Diana Marcela Ortiz Quiroga, Universidad ICESI, Colombia.
Elvis Siprián Castro Alzate, Universidad del Valle, Colombia.
Gabriela Cordeiro Corrêa do Nascimento, Universidade Federal do Paraná, Brasil.
Gloria Silva Espinosa, Universidad de Santiago de Chile, Chile.
Jaime Sabogal Toro, Universidad Manuela Beltrán, Colombia.
Javier Andrés Anzola Moreno, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
Jean Andre Gajardo Jáuregui, Universidad de Chile, Chile.
Laura Vanessa Rodríguez Mendoza, Fundación Santa Fe de Bogotá, Colombia.
Livet Cristancho González, Universidad Olmeca de México, México.
Luz Ángela Cortina Roa, Universidad del Rosario, Colombia.
Magda Yuliana Faustino, Instituto Nacional de Cancerología, Colombia.
María del Amparo Wiswell Arévalo, Instituto Distrital de Recreación y Deportes, Colombia.
María José Poblete Almendras, Universidad de Chile, Chile.
Melania Satizabal Reyes, Universidad del Valle, Colombia.
Mónica Díaz Leiva, Universidad de Santiago de Chile, Chile.
Mónica Palacios Tolvet, Universidad de Santiago de Chile, Chile.
Myriam Lorena Cardoso Tafur, Universidad del Valle, Colombia.
Nick Pollard, Sheffield Hallam University, Reino Unido.
Olga Beatriz Guzmán Suárez, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
Oscar Javier Larrota Veloza, Universidad del Rosario, Colombia.
Ryan Lavalley, University of North Carolina at Chapel Hill, Estados Unidos de América.
Sara Yaneth Fernández Moreno, Universidad de Antioquia, Colombia.
Valentina Vinzon, Universidad Nacional del Litoral/ Dirección de Derechos Humanos, Género y Diversidad Sexual Municipalidad de Villaguay, Argentina.
Yazmín Adriana Puerto Mojica, Secretaría Distrital de Salud de Bogotá, Colombia.

Índices de Aceptación y Rechazo de Artículos

En el gráfico se muestra la distribución de artículos aceptados y no aceptados para publicación en la Revista Ocupación Humana en los últimos cinco años. Para el cálculo se tienen en cuenta todos los textos postulados que se someten al proceso de arbitraje de la Revista, no se contemplan editoriales, documentos históricos, documentos del Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional o presentaciones de libros.

